

GUÍA PARA MADRES Y PADRES

CON HIJAS ADOLESCENTES QUE SUFREN VIOLENCIA DE GÉNERO

Autoría de la edición_

Edita:
Instituto Andaluz de la Mujer

Depósito legal:
SE 2234-2021

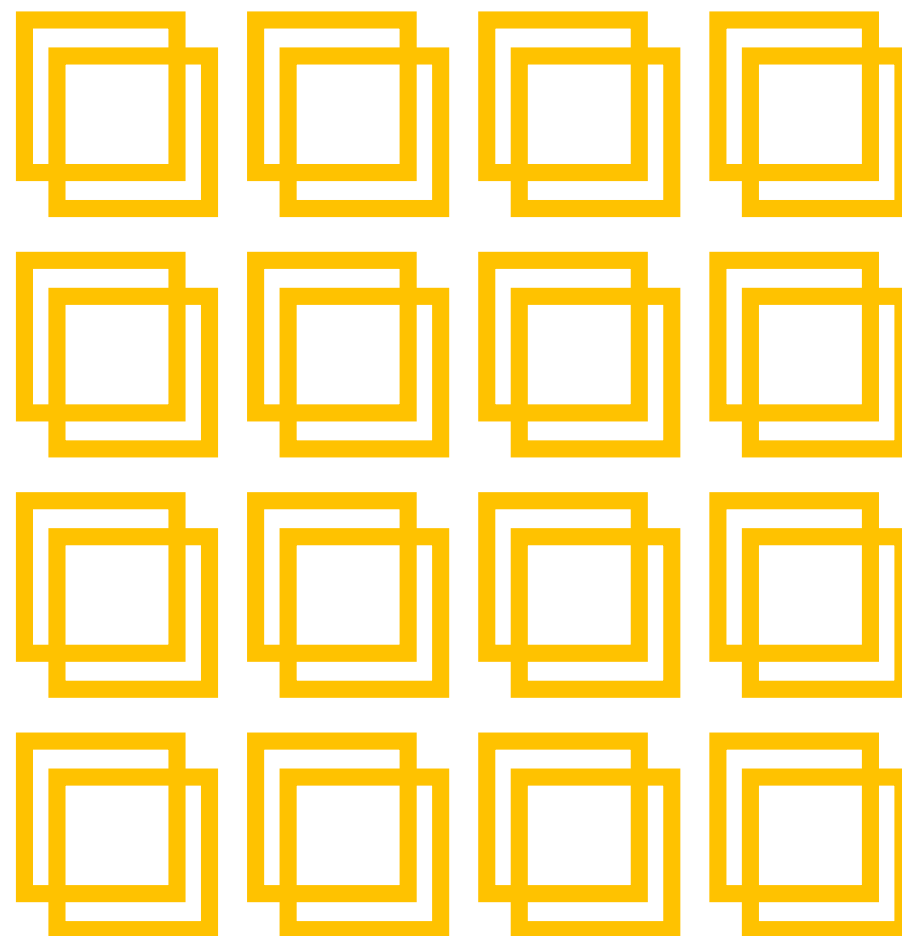
Coordinación:
Juan Ignacio Paz Rodríguez

Autoría:
Paola Fernández Zurbarán
Psicóloga Experta en Violencia de Género en la Adolescencia. Responsable del Programa de Atención Psicosexualógica a las Mujeres Menores de Edad Víctimas de Violencia de Género en Andalucía
Juan Ignacio Paz Rodríguez
Psicólogo especialista en el abordaje de las violencias machistas. Asesor Técnico del Gabinete de Estudios y Programas del Instituto Andaluz de la Mujer.

Actualización de la guía:
Paola Fernández Zurbarán

Diseño y maquetación:
F de Equis Comunicación S.L.

Impresión:
Editorial MIC, S.L.



GUÍA PARA MADRES Y PADRES CON HIJAS ADOLESCENTES QUE SUFREN VIOLENCIA DE GÉNERO

PRESENTACIÓN

La violencia de género, como máxima vulneración de los Derechos Humanos de las mujeres en todo el mundo, ha sido una de nuestras líneas prioritarias de trabajo, una de nuestras políticas públicas esenciales para no dejar a ninguna mujer atrás.

En esta legislatura hemos blindado y reforzado todos los servicios de atención integral a la violencia de género, reforzando la estructura actual y generando nuevos programas y servicios que dan respuestas a otras violencias machistas, recogidas en nuestra normativa andaluza y alineada con los mandatos internacionales, como el Convenio de Estambul.

Las administraciones públicas deben trabajar de la mano con la sociedad civil organizada, siendo el trabajo en red y colaborativo una estrategia y un eje intrínseco a todas nuestras acciones y actuaciones. Tenemos que seguir consolidando los recursos y las redes de atención, mejorando nuestra coordinación como administraciones, pero del mismo modo tenemos que involucrar otras variables esenciales para que nuestro mensaje y nuestra actuación llegue a todas las mujeres.

Para erradicar todas las violencias machistas, como un problema estructural, es crucial la implicación de toda la sociedad, y este es un mensaje importante que tenemos que trasladar a la ciudadanía. En este sentido, esta guía, con un enfoque actualizado, centra sus contenidos en pautas de acción para que las familias, madres y padres puedan saber detectar, actuar y pedir ayuda ante casos de violencia de género en sus hijas. Seguimos facilitando e impulsando el papel activo de la sociedad como agente de cambio para detectar y actuar ante la violencia de género, y también para ofrecer pautas para saber escuchar, acompañar y ayudar a las víctimas.

Necesitamos tu implicación para conseguir una Andalucía igualitaria y libre de violencias machistas.

Rocío Ruiz Domínguez
Consejera de Igualdad, Políticas Sociales y Conciliación

Esta actualización de la guía para madres y padres con hijas adolescentes que sufren violencia de género se une a una serie de publicaciones que vienen a mejorar los recursos de información, sensibilización y formación del conjunto de la ciudadanía andaluza. En concreto, va dirigida a las madres y padres, siguiendo una clara filosofía que persigue la implicación de la sociedad en la lucha contra todas las violencias machistas, siendo las familias un agente socializador esencial.

El Instituto Andaluz de la Mujer cuenta con una red de atención a mujeres que salva vidas, con recursos, programas y servicios específicos que dan respuesta a cada mujer; incluidas las menores de edad, pero necesitamos la ayuda e implicación de la ciudadanía, del entorno cercano, para poder acceder a todas las víctimas y ofrecerles la atención integral y especializada adecuada. En muchos casos, para que la administración pueda actuar y detectar casos, especialmente de las chicas más jóvenes, es fundamental el papel de las familias, como primera detección y altavoz de estas situaciones a las que tenemos que dar respuesta.

Agradecer y poner en valor el trabajo de Paola Fernández Zurbarán por volcar su experiencia atendiendo a las familias y a las menores para actualizar esta guía, siendo el trabajo resultante un documento útil, cercano y didáctico para las madres y padres. De la misma forma, agradecer a todas las profesionales del programa de atención psicológica a las mujeres menores de edad víctimas de violencia de género en Andalucía, por su implicación y trabajo diario en primera línea contra las violencias machistas con mujeres más vulnerables, como son las chicas adolescentes.

El entorno de las víctimas de violencia de género es el mejor escudo, y cuando hablamos de adolescentes las familias son clave.

No la dejes sola.

Laura Fernández Rubio
Directora del Instituto Andaluz de la Mujer

ÍNDICE

01 JUSTIFICACIÓN Pág. 9

02 ¿EN QUÉ TIPO DE RELACIONES SE PUEDEN DAR LA VIOLENCIA HACIA VUESTRAS HIJAS? Pág. 11

03 PERO, ¿QUÉ LES PASA A ESOS CHICOS?: LA IMPORTANCIA DEL SISTEMA DE CREENCIAS SEXISTAS. Pág. 15

04 ¿QUÉ ES ESTO DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO? Pág. 21

4.1. El proceso de la violencia Pág. 22

4.2. El ciclo de la violencia Pág. 27

4.3. La escalera cíclica de la violencia. Pág. 28

05 PERO, ¿QUÉ LE PASA A MI HIJA?: VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA ADOLESCENCIA. Pág. 37

5.1. Espejismo de igualdad Pág. 42

5.2. Princesas guerreras Pág. 43

5.3. Dificultades para percibir conductas de abuso o maltrato. Pág. 44

5.4. Presencia de mitos del amor romántico Pág. 48

5.5. Las chicas adolescentes no suelen pedir ayuda Pág. 50

5.6. Escalada de la violencia acelerada Pág. 51

5.7. Violencia sexual desde el inicio Pág. 52

5.8. Vulnerabilidad a las recaídas Pág. 53

5.9. Presencia de mitos sobre la violencia de género: ¿Víctimas pasivas? Pág. 55

5.10. Ciberviolencia de género Pág. 60

06 ¿QUÉ PAPEL DESEMPEÑAN LAS PERSONAS QUE RODEAN A MI HIJA? Pág. 63

07 Y COMO MADRES Y PADRES, ¿QUÉ PODÉIS HACER? Pág. 67

7.1. Detectar y recopilar información Pág. 73

7.2. Buscar ayuda especializada Pág. 81

7.3. Acompañar y apoyar en el tratamiento terapéutico Pág. 82

7.4. Proteger Pág. 89

7.5. Protegeros Pág. 92

08 RECURSOS DE LA COMUNIDAD ANDALUZA Pág. 97

BIBLIOGRAFÍA Pág. 100



01.

JUSTIFICACIÓN

La violencia de género en mujeres adolescentes es un fenómeno que sigue siendo objeto de un creciente interés por parte de la población general, especialmente para sus familiares.

Las dificultades para comprender el fenómeno de la victimización, la creencia de que si una chica menor de edad no quiere dejar la relación no pueden hacer nada por ayudarla, o sus propias estrategias de protección emocional ante el sufrimiento de su hija, son algunas de las características que están presentes en las familias de mujeres adolescentes víctimas de violencia de género. Estos factores contribuyen de forma directa e indirecta en la recuperabilidad integral de la chica y en la posibilidad de abandonar la relación violenta de una forma segura y definitiva.

Con objeto de orientar las prácticas educativas y de protección desplegadas por las familias de las menores atendidas en el Programa de Atención Psicosexual a Mujeres Adolescentes Víctimas de Violencia de Género por parte de sus parejas o ex parejas, **en el año 2013 se publicó por parte del Instituto Andaluz de la Mujer la Guía y el Cuaderno para Madres y Padres con Hijas Adolescentes que sufren Violencia de Género por parte de sus Parejas.** Desde entonces son cientos de nuevas familias las que han sido atendidas en dicho servicio, aportando a dicha experiencia un conocimiento más completo y amplio acerca de la compleja realidad que vive el entorno familiar de las adolescentes víctimas de violencia de género.

Este documento ha sido revisado con el objetivo de añadir, modificar y perfilar la experiencia aportada en el documento anterior, con la finalidad de que sirva de apoyo a las y los familiares de mujeres menores de edad víctimas de violencia de género, sin cuya labor esencial resulta muy compleja la protección y la recuperación integral de las mismas.

Esta edición no habría sido posible sin la generosidad de las chicas atendidas y en especial de sus madres y padres, quienes han compartido a lo largo de estos años sus experiencias, miedos y esperanzas. Por último, queremos dar nuestro agradecimiento y enhorabuena al equipo técnico y terapéutico de la **Asociación Una A Una**, sin cuya implicación y profesionalidad no habría sido posible desgranar cada uno de los aspectos descritos en esta guía.

02.

¿EN QUÉ TIPO DE RELACIONES SE PUEDEN DAR LA VIOLENCIA HACIA VUESTRAS HIJAS?

Una de las principales cuestiones que hay que tener en cuenta es la importancia que para el ser humano tienen las relaciones afectivo-sexuales. Una relación de **noviazgo** es un espacio privilegiado para poner en práctica aspectos relacionados con los roles de pareja (Aramburu, B. Y cols., 2000), que difícilmente se pueden poner en marcha en otro tipo de relaciones. Es decir, es el lugar donde se experimenta quiénes, y cómo somos en pareja, cómo nos gusta que nos traten, que nos acaricien, cuánto tiempo nos gusta dedicarle a la relación, que tipo de actividades nos gusta compartir, que significa el compromiso, el respeto y también el amor. Es por tanto un espacio de aprendizaje esencial en el que el acompañamiento por parte de las familias también es necesario.

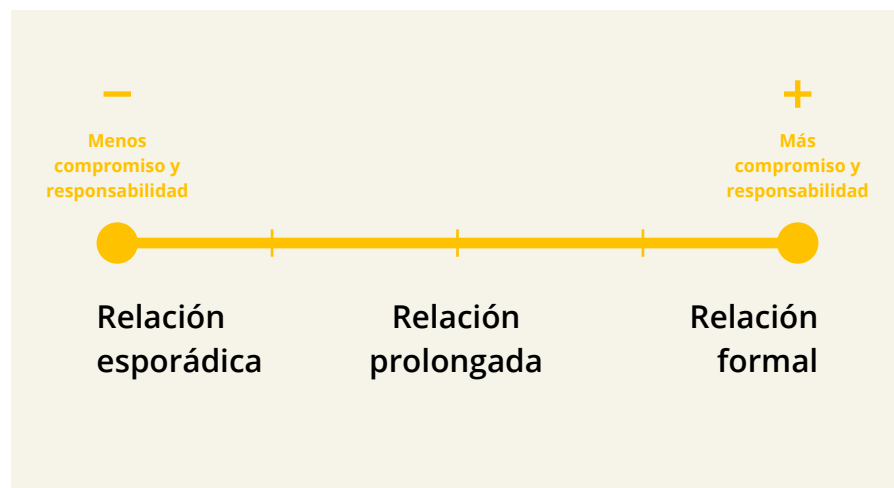
De cualquier modo, es importante tener en cuenta que el noviazgo **no es el único modelo de relación que existe**, y no por ello las otras formas son menos importantes. Los **tipos de relaciones más comunes en la adolescencia** (Amurrio, 2008), son:

- **Relación Esporádica:** Tipo de relación que carece de compromiso y responsabilidad una vez que termina el encuentro. En general nace en contextos informales, contextos de fin de semana: discotecas, parques, fiestas... Su finalidad principal es la sexualidad y/o pasar un buen rato. Es lo que la adolescencia reconoce como “rollo de una noche”.
- **Relación Prolongada:** Aunque también carece de compromisos a largo o medio plazo, en esta relación se incorporan vínculos afectivos más complejos. No es una relación regular, donde sus protagonistas se ven de forma cotidiana, por lo que no existe acuerdo de fidelidad. A este tipo de relación la adolescencia le pone varios apelativos, siendo los más repetidos, “rollo estable”, “folla amiga o folla amigo”, “fija discontinua o fijo discontinuo”.
- **Relación Formal:** En este tipo de relación ya entra el compromiso y la responsabilidad. Se tiene un proyecto en común y se comparten planes de futuro. Es reconocida y definida por la adolescencia como “relación estable”, “novia o novio”.

De cualquier modo, los tres tipos de relaciones están atravesados por marcos de género altamente sexistas por lo que hay que tener en cuenta que la existencia de comportamientos violentos no va a depender de la duración o formalidad de la relación establecida, sino del tipo de relación y del tipo de identidades masculinas que la protagonizan, tal como se explicará a continuación.

Conclusión:

Aunque vuestra hija lleve poco tiempo con el chico puede haber sufrido violencia de género, por ello es muy importante estar atentas y atentos a la evolución de la relación y de vuestra hija, como se explicará a lo largo de este documento.



“ Las relaciones afectivo-sexuales son un espacio de aprendizaje esencial en el que el acompañamiento por parte de las familias también es necesario ”

03.

PERO, ¿QUÉ LES PASA A ESOS CHICOS?: LA IMPORTANCIA DEL SISTEMA DE CREENCIAS SEXISTAS

La violencia hacia las mujeres en el ámbito de las relaciones afectivo-sexuales son una consecuencia de la **desigualdad entre hombres y mujeres por razones sexistas**. Sin embargo, existen mitos asociados a la violencia de género que siguen estando presente en nuestra sociedad. Algunos de los **mitos existentes hacen referencia a los jóvenes agresores** y justifican las causas de la violencia de género en aspectos personales de la vida de ese chico concreto que le habrían llevado hasta la violencia.

A continuación, se exponen una serie de mitos que están presentes en la sociedad general, y que **son utilizados por las parejas de vuestras hijas para justificar la violencia que ejercen hacia ellas**. Cuando ellos se justifican con estos argumentos las chicas tienden a sentirse culpables por querer abandonar la relación en algunos momentos, a querer ayudarlos por sentir pena de su situación y a creer que con su ayuda ellos podrán cambiar. Esta idea del cambio por amor, es reforzada por los mitos del amor romántico que veremos más adelante.

Mitos sobre el agresor (Bosch y Ferrer, 2012).

- Los hombres que maltratan a su pareja (o ex pareja) han sido, a su vez, personas maltratadas por parte de sus padres, o han sido testigos de maltrato en su familia de origen.
- Los hombres que maltratan a su pareja (o ex pareja) son enfermos mentales.
- Los hombres que maltratan a su pareja (o ex pareja) consumen/abusan de alcohol y/o drogas.
- La violencia de género se debe a los celos.

Sin embargo, los principales **factores de riesgo de que se produzca violencia de género son de naturaleza sociocultural**, y están basados

en creencias y actitudes de autoridad y dominio del varón, así como en la dependencia y necesidad de protección de la mujer.

A ese conjunto de factores se le ha denominado **sistema de creencias sexista interiorizado** y aparece en los comportamientos de los chicos que ejercen violencia de género. Entre las creencias que con más frecuencia podemos encontrar en los chicos que agreden están las siguientes:

Escala Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA) (Recio, Cuadrado, & Ramos, 2007)

1. Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres.
2. El lugar más adecuado para la mujer es su casa con su familia.
3. El afecto y el cariño son más importantes para las mujeres que para los hombres.
4. Las mujeres son más débiles que los hombres en todos los aspectos.
5. Una medida positiva para acabar con el paro sería que las mujeres se quedaran en casa.
6. Las mujeres están mejor dotadas que los hombres para complacer a los demás (estar atentas a lo que quieren y necesitan).
7. Es más natural que sean las hijas y no los hijos las que se hagan cargo de los padres ancianos.
8. Por su mayor sensibilidad, las mujeres son más compasivas que los hombres hacia su pareja.
9. Atender bien la casa es obligación de la mujer.

10. Hay que poner a las mujeres en su lugar para que no dominen al hombre.
11. Nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos.
12. Las mujeres son manipuladoras por naturaleza.
13. Las mujeres tienen mayor capacidad para perdonar los defectos de su pareja que los hombres.
14. El hombre debe ser la principal fuente de ingresos de su familia.
15. Para un hombre una mujer frágil tiene un encanto especial.
16. El marido es el cabeza de familia y la mujer debe respetar su autoridad.
17. Las mujeres poseen por naturaleza una sensibilidad superior a la de los hombres.
18. No es propio de hombres encargarse de las tareas del hogar.
19. Las mujeres razonan peor que los hombres.
20. Los hombres están más capacitados que las mujeres para lo público (por ejemplo, la política, los negocios, etc.).
21. Las mujeres son insustituibles en el hogar.
22. La mujer que trabaja fuera de casa tiene desatendida a su familia.
23. Los hombres deben tomar las decisiones más importantes en la vida de la pareja.

24. Por naturaleza, las mujeres están mejor dotadas que los hombres para soportar el sufrimiento.

25. Una mujer debe estar dispuesta a sacrificarse por el éxito profesional de su marido.

26. Un hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer.

La falta de cumplimiento de las expectativas de las parejas de vuestras hijas, generadas por sus creencias sexistas, explica por qué los chicos aplican todo tipo de estrategias, incluyendo el uso de la violencia, para transformar a las chicas. El objetivo es que la chica se adapte a sus creencias, y se comporte como la mujer que él espera que sea.

Conclusión:

El chico que maltrata a vuestra hija no lo hace porque sea víctima de una familia violenta, ni porque abuse de tóxicos, tampoco porque tenga un problema mental. La maltrata para que ella se comporte como él desea, para educarla o “domesticarla”, en función de lo que él espera de una mujer según su sistema de creencias sexistas.

“La violencia hacia las mujeres en el ámbito de las relaciones afectivo-sexuales es una consecuencia de la desigualdad entre hombres y mujeres por razones sexistas”

04.

¿QUÉ ES ESTO DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO?

La violencia de género, o la violencia hacia las mujeres por el hecho de serlo dentro del ámbito de la pareja, es un fenómeno complejo, no es una forma más de violencia, ya que tiene unas características diferenciales en su origen, mecanismos y consecuencias, que es necesario tener en cuenta.

La LEY ORGÁNICA 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, define la violencia de género: “la violencia que, como manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, se ejerce sobre éstas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia.”

La violencia de género es un instrumento de control, dominio y sometimiento que tiene como objetivo imponer las pautas de comportamiento que el hombre, desde un sistema de creencias sexista, considera que debe tener la mujer con la que mantiene una relación, para seguir manteniendo el status de poder que en base a la cultura patriarcal considera “naturales”.

Así pues, tal como hemos comentado en el apartado anterior, el origen de la violencia no lo encontramos en razones como que la pareja de vuestra hija sea más o menos agresivo, que pierda el control, que provenga de una familia “difícil”, etc. **La violencia que ejerce no tiene como fin hacer daño, sino que se usa como una herramienta para instaurar su dominio y mantener su estatus de poder en la pareja, imponiendo un modelo de relación de pareja desigual, que le da poder y privilegios y que está en consonancia con lo que ha aprendido, y ha querido asumir, y que pretende llevar a la práctica, sobre cómo debe ser una pareja.**

La violencia de género empieza a aparecer desde que se establecen las primeras relaciones de pareja, la mayoría de ellas en la adolescencia, no siempre como comportamientos agresivos (más evidentes y detectables), sino como **comportamientos que favorecen la**

desigualdad, el dominio y el abuso. Cuando aparece la violencia en su faceta de agresión física habitualmente la mujer que la sufre ya está muy dañada en sus aspectos emocionales, relacionales y psicológicos.

Es fundamental entender que, aunque la pareja no emplee conductas que se identifiquen como violencia, **la presencia de conductas de desigualdad, de dominio, que busquen la sumisión de ella o que ceda siempre a las imposiciones de él, son las manifestaciones tempranas de que en la relación se está instaurando la violencia de género.**

Para entender cómo funciona la violencia de género y las consecuencias que tiene en la mujer que la sufre es imprescindible entender algunos mecanismos que están interrelacionados: el proceso de la violencia, el ciclo de la violencia y la escalera cíclica de la violencia.

4.1 EL PROCESO DE LA VIOLENCIA

La violencia de género se construye en un proceso que suele iniciarse desde el noviazgo, si bien no es fácilmente reconocible por empezar con conductas manipuladoras y no agresivas.

Al principio los comportamientos del maltratador pueden no parecer violentos, ya que suelen consistir en ir sembrando la desigualdad e ir creando las condiciones para asentar su dominio sobre vuestra hija. Más adelante, cuando el dominio está instaurado a través de conductas y estrategias abusivas, se iniciarán las conductas de violencia psicológica y posteriormente, si él lo considerara necesario, las de violencia física.

Podemos plantear un esquema del proceso mediante el que se construye la violencia de género en las parejas:

Proceso de la violencia en las parejas



Por su especial relevancia nos detendremos en ampliar la primera parte del proceso.

Las herramientas utilizadas por los chicos maltratadores para instaurar el **sistema de dominio** tienen una correspondencia exacta con las técnicas empleadas en el lavado de cerebro descritas en el caso de las sectas y son de tres tipos (Hirygoyen M.F., 2006):

- A Técnicas comportamentales**
- B Técnicas emocionales**
- C Técnicas cognitivas**

A Técnicas comportamentales

Aislamiento de la chica de sus redes sociales, ya sea la familia, las amistades e incluso el abandono de su formación.

Control, prohibiciones y acoso psicológico para saber en todo momento con quién está la víctima, dónde se encuentra, qué hace, qué habla, qué le comentan, etc.

Instauración de un sistema de dependencia, que concluye con un sistemático proceso de desvalorización y humillación, que provoca tanto agotamiento psíquico como físico.

B Técnicas emocionales

Estas se corresponden con las manipulaciones verbales y el chantaje emocional. En general, las herramientas de abuso emocional que utilizan los chicos maltratadores consisten en cuestionar los sentimientos de amor de las víctimas por no adaptarse a los mandatos sexistas, para reforzar su poder. En paralelo generan miedo o ansiedad en la chica por medio de actitudes hostiles, como gestos intimidatorios o con represalias. El éxito de esta técnica está en la combinación de amenazas y castigos con episodios de calma y demostraciones de amor, lo que genera en las chicas víctimas de violencia de género un estado de autocolpa, confusión e inseguridad.

C Técnicas emocionales

Se utilizan a través de la denominada “comunicación perversa”, (Hirygoyen, 2006) o “falsa ilusión de comunicación”. En estos casos el lenguaje es utilizado para impedir o dificultar el intercambio comunicativo, no para transmitir y unir.

Algunas características de la comunicación perversa que ejerce el agresor son:

Comunicación Perversa

Rechazar la comunicación directa

Usar silencios e insinuaciones para generar malentendidos y confusión

Usar discursos contradictorios

Emitir mensajes vagos e imprecisos

No terminar las frases

En el nivel verbal se dice una cosa y en el no verbal se expresa lo contrario. Existe un mensaje explícito y otro sobreentendido. El agresor niega la existencia del segundo, esta es una manera muy eficaz de desestabilizar a la chica. Si la víctima trata de aclarar sus dudas, se le tacha de entenderlo todo siempre al revés y de paranoica.

Usar el sarcasmo, la burla, el desprecio y las descalificaciones en el registro de la comunicación no verbal:

- miradas despreciativas.
- suspiros exagerados.
- insinuaciones y alusiones desestabilizadoras.
- observaciones desagradables.
- críticas indirectas ocultas detrás de una broma.
- burlas.

Poner a las chicas enfrentadas con otras personas mediante alusiones que siembran la duda, revelaciones de comentarios de terceras personas, o mentiras.

Las estrategias utilizadas por el agresor para desestabilizar a la chica serán:

- Burlarse de sus convicciones, ideas y gustos.
- Dejar de dirigirle la palabra.
- Ridiculizarla en público.
- Ofenderle delante de los demás.
- Privarla de la posibilidad de expresarse.
- Hacer broma con sus puntos débiles.
- Hacer alusiones desagradables sin llegar a aclararlas nunca.
- Poner en tela de juicio sus capacidades de juicio y decisión.

Todas estas estrategias descritas son **formas de abuso psicológico**, formas manipulativas de ejercer la violencia psicológica.

Hemos de tener en cuenta que estas estrategias se llevan a cabo en una etapa del ciclo vital como la adolescencia, caracterizada por ser un momento de cambios que implican explorar y experimentar roles y situaciones a las que se exponen por primera vez. Vuestras hijas suelen carecer de experiencia y con frecuencia presentan dudas y confusión (quién soy yo, que quién quiero ser, qué esperan los demás de mí), por lo que podemos entender como **el sistema de dominio se instaura con mucha rapidez, al servicio de las creencias altamente sexistas del agresor.**

4.2 EL CICLO DE LA VIOLENCIA

Puede dar la sensación de que el chico permanentemente está ejerciendo violencia sobre la chica, pero generalmente la violencia se realiza de forma intermitente, alternando momentos de tensión y violencia con otros de calma, tranquilidad e incluso afecto. La violencia de género dentro de la pareja se instaura a través de un proceso cíclico que dificulta a las chicas que la sufren tomar conciencia sobre ello. **Este proceso fue descrito por Leonore Walker (1979) como el ciclo de la violencia**, un proceso de maltrato cíclico que la autora sitúa en tres fases:

Acumulación de la tensión

Sucede desde el inicio de la relación debido a que la mujer no se ajusta a las expectativas sexistas que de forma explícita o implícita el agresor tiene sobre ella y sobre la relación.

Explosión violenta

Uso de mecanismos correctivos para que ella se comporte según sus expectativas sexistas. Estos mecanismos correctivos pueden incluir desde ridiculizarla, castigarla con su indiferencia, abandonarla en situaciones o lugares que se puedan considerar peligrosos, romper o golpear objetos, insultarle, gritarle, golpearle,...

Falso arrepentimiento

Cuando el agresor cree que ella puede romper la relación se justifica, excusando su comportamiento en cuestiones externas (problemas familiares, estrés, actitudes o comportamientos de otros...) o en comportamientos de ella, responsabilizándola de llevarla al límite. Puede pedirle perdón mostrando un falso arrepentimiento (ya que sus expectativas sexistas no se ha modificado) e incluso llegar a comprometerse con un cambio real si ella le da una oportunidad.

4.3 ESCALERA CÍCLICA DE LA VIOLENCIA

La socióloga Carmen Ruiz Repullo a través de su modelo explicativo del proceso de la violencia de género en la adolescencia, denominado la **Escalera Cíclica de la Violencia**, describe el ascenso en la escalada de dicha violencia a través de la Historia de Pepa y Pepe de la siguiente manera:



La historia de Pepa y Pepe

“Pepa y Pepe son una pareja de dieciséis años que lleva dos semanas saliendo. Se han conocido a través de un grupo de Whatsapp de amistades comunes. Tanto ella como él están estudiando y por ahora se ven los fines de semana pero mantienen contacto por el móvil.

Pepa le manda cada vez más Whatsapp a Pepe, pero estos mensajes son cada vez menos amorosos y más controladores: “¿dónde estás?, ¿qué haces?, ¿con quién estás?, ¿a qué hora nos vemos?”. Una amiga de Pepa le dice que Pepe está muy pesado pero Pepa piensa que es porque la quiere y está muy pendiente de ella. Un día, Pepe se enfada con Pepa porque dice que no le contesta los Whatsapp en el momento estando ella en línea, le dice que él sí que está pendiente de ella pero que ella no, que si es porque está hablando con otros chicos o es porque ya no lo quiere. Pepa le dice que eso es mentira y que ella lo quiere mucho, así que desde ese momento no tarda en contestarle a sus mensajes para demostrarle su amor.

Otro día estando en el parque, Pepe le dice que le preste un momento su móvil para ver una cosa en Instagram. Cuando está mirando el móvil le llega a Pepa un Whatsapp de un grupo de amistades del instituto y es un chico. Pepe se molesta y comienza a invadirla a preguntas sobre el chico y sobre su amor hacia él. Pepa le dice que ella lo quiere y no está tonteando con nadie, Pepe no la cree mucho y le dice que si es así que se borre de ese grupo de Whatsapp y de otros donde estén chicos. Pepa, para demostrarle que no le es infiel, acepta y se borra de estos grupos.

Como cada día se ven más, Pepe conoce más aspectos de Pepa, aunque aún no le ha dado sus contraseñas de las redes sociales y él desconfía de ella. Una tarde le dice que se las de pero Pepa se niega, él le dice que eso es porque le oculta algo y está hablando con chicos. Pepa, para demostrarle que no le engaña, le dice:

“tómalas para que veas que no te oculto nada”. Pepe en su casa entra con la contraseña de Pepa en sus perfiles sociales y comienza a analizar sus movimientos. Ve que Pepa tiene fotos con amigos que a él no le gustan y que sigue en las redes sociales a muchos chicos, así que comienza a quitar fotos y amistades a Pepa. Ella en un primer momento se enfada pero él le dice que si sigue a estos chicos es porque quiere algo con ellos, así que de nuevo acepta la imposición de Pepe.

A la semana siguiente es el cumpleaños de Pepa y se va de cena con Pepe. Ese día se pone un vestido corto que le han regalado, pero Pepe al verla le dice que la van a mirar todos los chicos y que a él eso no le gusta, que si se lo ha puesto para provocar. Pepa le dice que no, pero él se tira toda la noche enfadado y distante con ella. Esa misma semana, cuando quedan después del instituto, Pepa lleva puestas unas mallas negras y él le comenta que se le marca todo y que se nota lo que lleva debajo, que no le gusta que se las ponga, así que ella deja de ponerse las mallas.

*Un sábado, Pepa sale a comprarse ropa con su familia. Pepe le dice que estando con él no se ponga pantalones cortos de los que se ve el cachete del culo, ella dice que están de moda y le gustan, pero él insiste en que no se los compre. Cuando llega la tarde Pepe le pide que se haga una foto con lo que se va a poner para verla, para comprobar si al final se ha comprado el pantalón corto. Ella le manda una foto con un vaquero y él le dice que le encanta, así que Pepa se lo pone para quedar con él. A partir de este momento, Pepe comienza a prohibir a Pepa determinadas prendas de ropa, pero ella piensa que es porque la quiere mucho y no quiere que ningún chico la mire. **Y sube el primer escalón de control.***

Un viernes Pepe le manda un Whatsapp a Pepa después de comer para preguntarle qué van a hacer el fin de semana. Pepa le dice que sus amigas han quedado sobre las ocho de la tarde para tomar algo. Pepe le dice que a él no le apetece mucho el plan,

además hay una amiga suya, Paula, que no lo mira bien y él se siente incómodo. Piensa que Paula le mete ideas en la cabeza a Pepa para que no siga con él. Pepa insiste en quedar con su gente pero Pepe le pide insistentemente quedar los dos solos y así conocerse mejor. Además, a Pepe no le gusta mucho que Pepa vaya sola con sus amigas ya que éstas no tienen pareja y según él, tontean con todos los chicos y eso no le gusta. Pepa, después de mucha insistencia, acepta y manda un Whatsapp al grupo de amistades para decirles que hoy no sale con ellas, que se va con Pepe. La pareja cada vez está más aislada y Pepa lleva tiempo sin quedar con sus amistades, sólo queda con Pepe y va dos días a la semana a inglés, los martes y los jueves.

Un martes él la llama a las 16:30h para decirle qué está haciendo y ella le dice que preparando la mochila para ir a inglés. Pepe le dice que está aburrido y que no sabe qué hacer, ella le dice que si quiere la puede acompañar a inglés y así entretenerse un rato, él acepta y va para su casa. Van caminando para la academia de inglés y cuando llegan Pepe le dice que quiere hablar con ella, le comenta que él está muy enamorado y que no quiere sufrir, que ve que ella está menos enamorada y que no está poniendo en la relación lo mismo que él. Pepa le comenta que ella está muy enamorada y que no sabe a qué vienen sus dudas, que ella se lo demuestra día a día. Pepe insiste y Pepa sigue convenciéndole de su amor. Cuando mira la hora ya es tarde por lo que decide faltar ese día a inglés. Pepe se aburre todos los martes y jueves por lo que acompaña a Pepa a inglés para verla un rato.

Un jueves le dice que se ha peleado con su mejor amigo y que no le deje solo, que no entre a inglés, así que Pepa se queda con él. A las dos semanas le vuelve a comentar que quiere comprarse una chaqueta y no quiere ir sólo y que si puede ir con él, así que de nuevo falta otro día a inglés. Las faltas continuadas a la academia hacen que suspenda el examen del trimestre. Pepa está agobiada porque cree que no va a poder sacar el título, así que se borra

de inglés y queda todos los martes y jueves con Pepe. Así Pepa **sube el segundo escalón, aislándose de sus amistades y de sus hobbies.**

Este año es el viaje de fin de curso de Pepa y se van a Italia de crucero todas las clases de 1º de Bachillerato. En el instituto ya comienzan los preparativos y le preguntan a Pepa que si cuentan con ella. Esa tarde, Pepa se lo comenta a él pensando que no le importaría, pero Pepe le dice: "Tú verás lo que haces". Pepa no entiende bien la respuesta pero sabe que ir al viaje le va a traer consecuencias negativas para la relación, así que decide no ir y poner excusas a sus amistades tales como: "Italia está muy lejos", "en los cruceros me mareo", "me pilla muy mal la fecha"... Pepe consigue que todo su ocio sea él. Los enfados de Pepe hacia ella cada vez son más comunes, Pepa intenta hacerle ver que no se comporta bien con ella, pero él le echa la culpa de todo lo que le pasa y Pepa **sube el tercer escalón.**

Pepa y Pepe ya llevan cuatro meses de relación y él, desde hace tiempo, le pide a ella practicar relaciones sexuales. Pepa siempre ha tenido mucho miedo a un embarazo, así que le pedía a él posponer este tema. Aunque ya han realizado algunas prácticas sexuales, Pepe está cansado de lo mismo y quiere hacer más cosas. Un sábado le dice que sus padres se han ido y que si le apetece ver una película en su casa, ella le dice que vale y se ven allí por la tarde. Cuando están en el sofá, Pepe comienza a tocar a Pepa y ella le dice que pare, él para un poco pero al rato comienza de nuevo. A ella le incomoda la situación y le para todo el tiempo hasta que Pepe acaba enfadándose y se levanta del sofá muy enojado. Pepa va detrás y le dice que no se enfade, él le dice que ya hace mucho que están juntos y que si lo quisiera se lo demostraría. Ella se siente acorralada y no sabe qué hacer, no está segura pero para contentar a Pepe acepta mantener relaciones sexuales, subiendo el **cuarto escalón.**

A finales de verano Pepa y Pepe van paseando por su ciudad y escuchan una voz de las amigas de ella que están tomando algo en una cafetería. Pepa se va para allá corriendo porque hace mucho que no las veía, así que comienza a saludarlas de forma muy efusiva. Cuando termina ve que él no se ha acercado ni para saludar, así que le dice a sus amigas que se tiene que ir y que ya se verán otro día. Cuando se reúne de nuevo con él, Pepe le dice que se comporta como una tonta, que parece una gilipollas cuando está con sus amigas y que no la soporta en esa actitud. Pepa se siente mal, no vuelve a saludar de la misma manera a sus amistades y **sube el quinto escalón.**

Pepe cada vez que está con Pepa se enfada o se pelea por algo que ella hace o dice y que a él no le gusta. Un día Pepa, cansada de sus enfados, le dice que ya no puede más y que tienen que hablar. Pepe se pone muy alterado y comienza a pegar patadas a un banco del parque. Ella se asusta e intenta calmarlo pero Pepe comienza a insultarla de nuevo y se va para su casa. A la semana siguiente, Pepa se acerca a casa de Pepe para ver como está, no le ha contestado a los Whatsapp y está preocupada. Cuando llega él está solo en casa y comienzan a hablar de lo ocurrido la semana anterior. Pepa vuelve a decirle que tiene que cambiar, que hay cosas que le hacen daño. En ese momento suena el móvil de Pepa y es un amigo suyo para decirle una cosa de clase. Pepe de nuevo se pone muy alterado y coge el móvil de Pepa y lo estrella en la habitación rompiéndolo. Pepa se va corriendo asustada diciéndole que la relación se ha terminado.

Pepe intenta ponerse en contacto con ella pero como no tiene móvil no puede, así que le compra al día siguiente un teléfono nuevo y va a buscarla para convencerla de que siga con él. Pepa está muy dolida pero él le dice que va a cambiar, que tiene otros problemas en casa y está muy alterado. Ella le da otra oportunidad subiendo el **sexto escalón.**

Tras una semana de tranquilidad, Pepa le comenta a Pepe que el sábado es el cumpleaños de Raquel y le gustaría mucho ir con todas sus amigas. Pepa sabe que a Pepe no le gustan mucho sus amistades pero insiste para ir al cumpleaños. Pepe le dice que no, que no quiere que vaya, que sus amigas lo que quieren es que deje la relación. Pepa le intenta convencer y le dice que ella va a ir, que hace tiempo que no está con sus amigas. Pepe se enfada mucho y comienza a insultarla, Pepa le dice que ya no aguanta más y se va. Cuando llega a la esquina ve que él la está persiguiendo y comienza a correr. Pepe la alcanza y cuando ella se quiere ir de su lado le agarra fuertemente del brazo, Pepa insiste en irse y Pepe para evitarlo le agarra del pelo y le dice que se espere. Pepa le dice que qué está haciendo. Él la suelta y le dice que no puede más, que la quiere mucho y que no puede estar sin ella. Pepa se pone a llorar y comienzan a hablar hasta que Pepe de nuevo la convence para no dejarlo y ella sube el **séptimo escalón**.

Pepa sabe que la relación con Pepe no va bien pero no sabe qué hacer, está confundida y decide contarle a una amiga lo que le ocurre. La amiga le dice que debe dejar la relación, que él no la trata bien y que no puede seguir así. Por la tarde habla con Pepe y le dice que quiere un tiempo, que está agobiada y necesita pensar si quiere seguir con la relación o no.

Él comienza a ver peligrar su historia y le dice que no puede estar sin ella, que si lo deja se va a matar, que ella es la única que lo entiende. Al siguiente día por la tarde están en un banco y Pepa saca de nuevo el tema, él se pega cabezazos contra el banco y le dice que él no va a superar eso, que se quita la vida y que, por favor que no lo deje que va a cambiar, haciendo subir a Pepa el **octavo escalón**.

Después de una semana en la que no han tenido peleas, Pepe le propone a Pepa pasar el sábado por la noche en su casa. La familia

de Pepe está de viaje y se queda solo. A Pepa le parece bien, así que comienzan a hacer planes para el fin de semana. Cuando están en la casa solos, el sábado por la tarde, Pepe y Pepa comienzan a besarse y a mantener relaciones sexuales. En un momento de la relación, Pepe le dice a ella que se dé la vuelta que a él le gusta otra postura, Pepa lo hace pero le duele mucho, no está tranquila y le dice que pare que eso no le gusta. Él sigue y Pepa comienza a llorar diciendo que no siga que le duele. Cuando Pepe termina lo que desea, ella le dice llorando que no le ha gustado, que ha sido muy brusco y que no lo haga más. Pepe no dice nada y hace subir a ella el **noveno escalón**.

Desde ese día, la situación cada vez es más insoportable para Pepa, llora a cada instante en su cuarto para que no la vean, evade a sus amistades para que no le pregunten y la presionen para dejarlo, pero ya no puede más. Por la tarde le dice a Pepe que definitivamente quiere dejar la relación, que está harta y que la deje en paz. Pepe ve que ella lo dice en serio y se enfada mucho, agarrándola fuertemente del pelo. Pepa le dice que la suelte y se va corriendo pero él va detrás de ella y la coge del cuello. Pepa nunca ha visto a Pepe tan alterado y siente mucho miedo de que le haga daño, él comienza a agredirla y la golpea fuertemente en la espalda, así que se coloca en el **décimo escalón**.

Conclusión:

La violencia hacia las mujeres, por razón de sexo, en las relaciones de pareja es un fenómeno complejo, distinto a otras formas de violencia y requiere ser atendido de forma multidisciplinar por profesionales especializados en la materia.

05.

PERO, ¿QUÉ LE PASA A MI HIJA?: VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA ADOLESCENCIA

En el apartado anterior se ha hecho referencia al fenómeno de la violencia de género (violencia hacia las mujeres por razón de sexo en el ámbito de la pareja). Para cualquier mujer vivir una experiencia de estas características es algo traumático y peligroso para su integridad física, psicológica y sexual. Estas consecuencias sin embargo, se ven especialmente agravadas cuando la víctima es una mujer que se encuentra en la etapa de la adolescencia.

La adolescencia es una época que se caracteriza por los numerosos e importantes cambios que experimentan las chicas y los chicos. Entre estos cambios podemos enumerar los siguientes:

Cambios físicos

Cambios en su personalidad

Cambios en las relaciones con la familia

Cambio en las relaciones con los amigos y amigas

Aparición de las relaciones de parejas

Si una chica adolescente está inmersa en una relación de pareja de violencia de género estos cambios, así como características asociadas al ciclo vital, pueden hacerla especialmente vulnerable. Además, estas características asociadas a la adolescencia pueden dificultar que la chica detecte la situación, tal como se describe a continuación (Fernández, P; Paz, J.I 2014):

La edad, inexperiencia en relaciones de pareja y modelos de amor y de sexualidad aprendidos a través del cine, las series, la música, la televisión y la pornografía.

Las adolescentes, por su edad, están en un momento de cambios que implican **explorar y experimentar roles y situaciones a las que se exponen por primera vez**, como sucede con el rol de

pareja, careciendo de experiencia, por lo que es habitual que surjan dudas y confusión. Aunque vivimos en una sociedad que condena públicamente la violencia de género, en los medios de comunicación y especialmente en el cine se transmiten modelos de relaciones románticas violentas, protagonizadas por adolescentes, con los que las chicas se identifican, integrando estas relaciones desiguales y violentas como las normales y esperables en chicas de su edad. A través del legado cultural de lo que es el amor, las chicas tienden a idealizarlo, no contando con experiencias o modelos de referencia realistas que les permitan ser objetivas, por lo que están **muy presentes los mitos de amor romántico que contribuyen a pensar que el amor todo lo puede, que es normal sufrir por amor y que con paciencia y amor las personas cambian radicalmente.**

La diferencia de edad con sus parejas, que habitualmente son mayores que ellas, hace que estos últimos se erijan como expertos en relaciones, haciendo prevalecer o imponiendo sus criterios en la relación.

No viven con sus parejas.

Las chicas tienden a **idealizar la convivencia** con sus parejas, considerando que cuando comiencen a vivir juntos los problemas que hayan podido ir apareciendo a lo largo de la relación desaparecerán. Esta idea es en ocasiones **reforzada por los propios agresores**, los cuales utilizan estrategias de aislamiento consistentes en hacer responsables a la familia de la menor de los problemas que afectan a la relación, animándola a veces a irse con ellos abandonando el hogar familiar.

El papel de los amigos y amigas es muy importante.

En este sentido, si el grupo de iguales de la chica tiende a normalizar la situación de abuso, dominio o violencia y a restarle importancia, ellas demostrarán más dificultades para detectar el

riesgo. Por otra parte, las amigas y amigos íntimos, se muestran como fuentes de apoyo muy importantes para ellas, por lo que es probable que sean las primeras personas en enterarse, si bien, por su falta de experiencia, aunque presten ayuda, esta no siempre es suficiente o apropiada. En el caso de que los amigos y amigas de la chica quieran ayudarla a terminar con la relación, es probable que el agresor trate de aislarla de ellos tratando de demostrarle que sus amigos y amigas no son adecuados para ella, que están intentado separarlos, o que no entienden la relación que ellos mantienen. En otras ocasiones resulta frecuente **que el agresor haya manipulado al grupo de iguales**, mostrándose él como una víctima ante ellos, por lo que la chica puede perder sus fuentes de apoyo.

Modelos y ambiente familiar.

Por los cambios que se producen durante la adolescencia, es normal que las chicas cuestionen los valores, normas y tradiciones de sus familias, incluyendo las creencias y expectativas que éstas puedan tener sobre las relaciones de pareja de la menor. Este momento conocido como **proceso de individuación**, es **aprovechado por los agresores para aumentar los conflictos entre la adolescente y su familia a través de estrategias de aislamiento y manipulaciones.** Este aumento de la **conflictividad familiar** tiene como consecuencia un aumento del aislamiento de la chica.

Por otra parte, si la relación entre la familia y la chica ya estaba deteriorada antes del inicio de la relación violenta, el aislamiento se producirá más rápido y se producirá una **mayor adherencia hacia el agresor**, por lo que el **restablecimiento de los vínculos afectivos entre las chicas y sus familias será prioritario.**

Las características de personalidad.

Independientemente del carácter y de la reactividad emocional de las chicas, cualquiera de ellas puede sufrir violencia a manos de

su pareja. **Las chicas con una personalidad y reactividad fuertes pueden sufrir violencia y defenderse de ella en los primeros estadios de la violencia.** A estas chicas las denominamos **víctimas reactivas** o **“princesas guerreras”** (Fernández Zurbarán, P.2015), y se caracterizan porque tienden a buscar la igualdad en sus relaciones de pareja utilizando estrategias defensivas que pueden parecerse a las desplegadas por el agresor al inicio de la relación. Al comportarse de manera controladora, dar muestras de celos, e incluso insultar a sus parejas al inicio de la relación, en respuesta a los intentos de dominación por parte del agresor, son consideradas también como agresoras por su entorno, por lo que suelen sufrir un alto **rechazo social**. La imagen de sí mismas que tienen estas menores, alimentada por sus parejas y por el entorno que las rodea, es de agresoras por lo que **tienden a sentirse culpables o a justificar que los dos se agreden por igual, minimizando la violencia sufrida.**

Espejismo de Igualdad.

Tal como describe Amelia Valcárcel, al haber nacido en una sociedad formalmente igualitaria, en las que las muestras de sexismo resultan más sutiles o ambivalentes, las adolescentes tienen más dificultades en detectar situaciones de desigualdad en la vida cotidiana. Así, aunque las chicas puedan sentir malestar en sus relaciones, **no suelen relacionarlo con un trato desigual** hacia ellas por parte de sus parejas, achacándolo a características de sus parejas, de la relación que han construido o de ellas mismas. En otros casos, las chicas sí que detectan dicho trato desigual, por lo que tienden a desplegar **estrategias de tipo reactivo**, como se comentó en el apartado anterior.

Identidad virtual o digital.

A través del uso de las tecnologías de la información y comunicación (TICs) las adolescentes construyen su identidad digital por medio de la cual obtienen **bienestar personal, psicológico y social**. Esta identidad digital tiene consecuencias en la vida offline, pudiendo

producir efectos positivos y negativos en el mundo real. Un ejercicio específico de violencia a través de las tecnologías es la **ciberviolencia de género** en parejas adolescentes, a través de la cual **los chicos tratan de aislar a las chicas de sus amigos y amigas, impidiéndoles comunicarse con ellas y ellos o publicando contenido que les genere “mala reputación”**. En otras ocasiones se utiliza como una forma de controlar a las chicas y de chantajearlas para que se comporten como sus parejas desean que lo hagan.

Otros factores de riesgo.

Si la chica antes de la relación de control y dominación presentaba dificultades de algún tipo (problemas de salud mental, enfermedad física, alguna discapacidad, consumo de sustancias, acoso escolar, dificultades de relación con los iguales o ha sufrido abuso sexual o de otro tipo...), estos factores la pueden hacer más vulnerable física, psicológica o sexualmente. Estos factores también pueden influir en la normalización de la violencia por parte de la chica, por lo que puede **mostrar más dificultades para detectar qué tipo de relación mantiene con el chico.**

Todos los cambios y características de la adolescencia que hemos descrito **afectan en menor o mayor medida a la convivencia de la familia**, siendo complejo en ocasiones encontrar un equilibrio entre las necesidades de vuestra hija para su adecuado desarrollo y continuar ejerciendo como padres y madres que educan y protegen.

Si como hemos abordado con anterioridad, la chica está inmersa en una relación violenta, **estos cambios las hacen especialmente vulnerables y dificultan notablemente vuestra actuación como padres y madres, y la de los y las profesionales implicados en su atención**, resultando más complejo encontrar ese equilibrio. Todos estos aspectos han de ser tenidos en cuenta, por tanto, a la hora de detectar, orientar y acompañar a una hija que esté sufriendo violencia de género.

A través de la experiencia de las profesionales que desde diferentes ámbitos trabajan con víctimas de violencia de género adolescentes, así como con sus familias, se han identificado que algunas de esas **características y fenómenos particulares, son especialmente complejos de comprender**. Todas esas cuestiones son explicativas de las dificultades que muestra vuestra hija para **identificarse como víctima, para pedir ayuda y para abandonar la relación violenta**. Es por ello que resulta esencial comprender estos fenómenos para poder ayudar a vuestra hija, junto a las profesionales especializadas, a abandonar la relación violenta, a recuperarse del daño sufrido y a prevenir las recaídas con el agresor o en una nueva relación de desigualdad. A continuación, se detallan en mayor profundidad algunos de ellos y se abordan otros que hacen referencia a las manifestaciones particulares de la violencia de género en la adolescencia.

5.1 EL ESPEJISMO DE LA IGUALDAD

(Valcárcel, A)

Las nuevas formas de la ideología sexista comparten apariencias más encubiertas y sutiles, que pasan más inadvertidas y que se siguen caracterizando por un tratamiento desigual y perjudicial hacia las mujeres, tal como hemos visto en apartados anteriores. La discriminación abierta y hostil hacia las mujeres, basada en los estereotipos de género, se ha convertido hoy en día en ilegal en la mayoría de los países occidentales, y las adolescentes son conscientes de ello. **Las chicas tienden a creer que la discriminación de género ya no es un problema de las sociedades contemporáneas, por lo que ellas no pueden ser víctimas de la misma**, y esto podría explicarse porque las expresiones sexistas se han hecho más evasivas y difíciles de reconocer.

5.2 PRINCESAS GUERRERAS

(Fernández Zurbarán, P. 2015)

Relacionado con el fenómeno del “espejismo de la igualdad” encontramos el de **“la princesa guerrera”** (Fernández Zurbarán, P. 2015). Este fenómeno consiste en que algunas chicas consideran que tienen los mismos derechos que un chico y por tanto se rebelan, sobre todo al inicio de la relación, ante los intentos de dominio de su pareja, a veces incluso con comportamientos que pueden ser catalogados como agresivos y violentos.

A través de los medios de comunicación y de los productos culturales (cine, literatura, música, etc.), se representan, cada vez con más frecuencia, modelos de referencia femeninos, aparentemente más independientes, y que se defienden de las injusticias y abusos con las mismas herramientas que tradicionalmente se habían mostrado como modelos masculinos de resolución de conflictos. Esta incorporación de roles de mujeres jóvenes, que no se muestran sumisas ni hacia sus compañeros hombres, ni ante las injusticias, sirven de modelo de referencia para las chicas desde la infancia e influye en la manera en la que tratan de mantener su posición de igualdad dentro de las relaciones afectivo- sexuales.

Otro aspecto observado por las profesionales que atienden a chicas adolescentes víctimas de violencia de género es que, en ocasiones, las agresiones físicas y la violencia sexual por parte del chico se produce de manera inmediata, al inicio de la relación, como una forma de desconcertar y dejar claro desde el inicio de la relación lo que puede sucederle a la chica si no cumple con sus deseos. A esto se le ha denominado **“ataques preventivos”** (Fernández Zurbarán, P. 2015) y genera en las chicas un estado de terror, confusión, y bloqueo que les dificulta salir de la relación de manera inmediata.

5.3 DIFICULTADES PARA PERCIBIR CONDUCTAS DE ABUSO O MALTRATO

Durante la adolescencia en ocasiones se muestran dificultades para identificar indicadores de abuso y/o maltrato por razón de sexo, sobretodo en las fases iniciales de las relaciones de pareja. Esto constituye, sin lugar a duda, uno de los más importantes factores de riesgo ante la violencia de género. El abuso, maltrato y la violencia contra la mujer se gestan en los comienzos de la relación de pareja, si bien esas actitudes y conductas no son percibidas como tal.

A continuación, se detallan algunas manifestaciones de violencia de género en sus formas más explícitas y encubiertas.

Controlar	Directa, patente o evidente.
	<ul style="list-style-type: none"> Le pide que cambie su manera de vestir, de maquillarse, de hablar, sus opiniones o sus gustos.
	Indirecto, encubierto o sutil.
	<ul style="list-style-type: none"> Le dice que se preocupa tanto por ella que necesita saber dónde va, con quién y qué hace en todo momento.
	<ul style="list-style-type: none"> Le pone trampas para comprobar lo que ella hace. Critica en otras chicas lo que quiere criticarle a ella.
Aislar	Directa, patente o evidente.
	<ul style="list-style-type: none"> No quiere que salga con otra gente.

	Indirecto, encubierto o sutil.
	<ul style="list-style-type: none"> Critica con frecuencia a sus amigos o amigas, familiares o compañeros. Intenta que se una a él para enfrentarse a los demás. Desconfía con frecuencia de sus amigos o amigas, familiares o compañeros. Crea situaciones tensas cuando están con otras personas que a él no le gustan.
Celos/ Posesión	Directa, patente o evidente.
	<ul style="list-style-type: none"> A veces la acusa sin justificación alguna de coquetear con otros chicos.
	Indirecto, encubierto o sutil.
	<ul style="list-style-type: none"> Le dice que no podría soportar que otro la tocara. Le dice que sus celos son una demostración de lo mucho que la quiere.
Chantaje emocional	Directa, patente o evidente.
	<ul style="list-style-type: none"> Manifiesta amenazas de suicidio si ella le plantea dejarle.
	Indirecto, encubierto o sutil.
	<ul style="list-style-type: none"> Le provoca sentimientos de lástima hacia él. Le dice que le quiere tanto que no soportaría que le dejara.

Intimidar	<p>Directa, patente o evidente.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Golpea o arroja objetos cuando discute con ella. — En ocasiones le grita y le da órdenes.
Agresión física	<p>Directa, patente o evidente.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Alguna vez durante el noviazgo de la una bofetada o comete algún tipo de agresión contra ella.
Manifestar creencias sexistas	<p>Directa, patente o evidente.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Se burla o habla de ella en términos insultantes sobre las mujeres en general. — Piensa que las mujeres son inferiores y han de obedecer a los hombres.
Abuso sexual	<p>Directa, patente o evidente.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Si no quiere mantener relaciones sexuales con él, la tacha de estrecha. — La amenaza con buscarse a otras mujeres si no accede a mantener relaciones sexuales con él. — La ha obligado a mantener relaciones sexuales con él en alguna ocasión. <p>Indirecto, encubierto o sutil.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Si no desea mantener relaciones sexuales, pone en duda su amor por él.

Desvalorizar	<p>Directa, patente o evidente.</p> <ul style="list-style-type: none"> — La compara con otras haciéndola sentir incómoda o humillada. — Le monta numeritos en público o en privado por que hace o dice. — Critica o encuentra defectos en casi todo lo que ella hace, dice o piensa. <p>Indirecto, encubierto o sutil.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Nunca expresa reconocimiento sobre la valía ni las cualidades de ella.
Dominar	<p>Directa, patente o evidente.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Insiste en que la obedezca <p>Indirecto, encubierto o sutil.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Opina que sabe mejor que la chica lo que es bueno para ella. — La trata como a alguien a quien hay que proteger y defender. diciéndole que quiere lo mejor para ella. — No suele expresar lo que siente, piensa o desea y sin embargo pretende que ella si lo haga.

Es posible que los adultos y adultas que están alrededor de la chica no estén presentes mientras estas manifestaciones están teniendo lugar, si bien existen una serie de indicadores que pueden observarse y que darán pistas acerca de lo que vuestra hija puede estar viviendo en su relación, tal como explicaremos en apartados posteriores.

5.4 PRESENCIA DE MITOS DEL AMOR ROMÁNTICO

Los tópicos asociados al amor romántico son socialmente e históricamente contruidos y los interiorizamos casi de forma inconsciente, por lo que influyen en nuestras creencias y nuestros actos en el ámbito de las relaciones afectivas. Estos tópicos nos sirven para juzgar qué es aceptable y normal en el enamoramiento o en la pareja, y qué es previsible o deseable. Sin embargo, **nos generan unas expectativas irreales y nos inculcan un prototipo de relación que en muchas ocasiones resultan tóxicas para al menos una de sus protagonistas.**

En muchas de las historias de amor que aparecen en la literatura, el cine, la televisión y la música, se percibe una exaltación por las desgracias, los amores imposibles, y una hiperidealización del amor y de la persona amada. De esta manera, el amor basado en el respeto por la individualidad del otro, en el conocimiento y la aceptación real de éste, en el enriquecimiento mutuo y la capacidad de resolver los problemas no aparece representado. El amor “feliz” de la tranquilidad cotidiana y el afecto sostenido no tiene historia, y, al ser invisible, no es tan deseoso como “la pareja apasionada y tempestuosa”.

Así el amor romántico implicaría para los miembros de la pareja, según resume Gabriela Ferreira (1995):

Entrega total a la otra persona.

Hacer de la otra persona lo único y fundamental de la existencia.

Vivir experiencias muy intensas de felicidad o de sufrimiento.

Depender de la otra persona y adaptarse a ella, postergando lo propio.

Perdonar y justificar todo en nombre del amor.

Consagrarse al bienestar de la otra persona.

Estar todo el tiempo con la otra persona.

Pensar que es imposible volver a amar con esa intensidad.

Sentir que nada vale tanto como esa relación.

Desesperar ante la sola idea de que la persona amada se vaya.

Pensar todo el tiempo en la otra persona, hasta el punto de no poder trabajar, estudiar, comer, dormir o prestar atención a otras personas menos importantes.

Vivir sólo para el momento del encuentro.

Prestar atención y vigilar cualquier señal de altibajos en el interés o el amor de la otra persona.

Idealizar a la otra persona no aceptando que pueda tener algún defecto.

Sentir que cualquier sacrificio es positivo si se hace por amor a la otra persona.

Tener anhelos de ayudar y apoyar a la otra persona sin esperar reciprocidad ni gratitud.

Obtener la más completa comunicación.

Lograr la unión más íntima y definitiva.

Hacer todo junto a la otra persona, compartirlo todo, tener los mismos gustos y apetencias.

5.5 LAS CHICAS ADOLESCENTES NO SUELEN PEDIR AYUDA

Es muy habitual que las adolescentes que están sometidas a violencia de género por parte de sus parejas no cuenten lo que les está pasando, en especial a su familia. Esto se debe por una parte a las consecuencias de la propia violencia que sufre y por otra a los sentimientos que ella experimenta por la situación que está viviendo.

Entre las consecuencias de la violencia que están sufriendo que dificultan que vuestras hijas os cuenten lo que están viviendo se encuentran las siguientes:

- Como parte del proceso de aislamiento a la que la ha sometido el agresor, él la va a ir distanciando de vosotros, haciéndole creer que no la queréis, que la tratáis como a una niña pequeña.
- Al inicio de la relación ella piensa que la agresión que ha padecido, sea física, verbal o psicológica, ha sido un hecho aislado, que no va a volver a suceder. Aún no sabe que se trata de un proceso cíclico que no se detiene.
- Está confundida y desorientada, por efecto del ciclo de la violencia, en un momento la trata mal pero luego la trata muy bien, la insulta, pero le dice que no puede vivir sin ella y así sucesivamente.
- También por efectos del ciclo de la violencia quiere creer repetidamente que él va a cambiar ya que él le ha pedido perdón y le ha prometido que lo que ha ocurrido no va a volver a suceder.
- Como está acostumbrada a ceder para evitar conflictos, piensa que “controla la situación” y que no necesita ayuda, ya que a veces siente que puede evitar los enfados o agresiones de él.

- Puede pensar que no la van a creer, por los efectos de la desvalorización permanente a la que está sometida.

Por otra parte, los sentimientos que habitualmente expresan las chicas y que dificultan que pidan ayuda suelen ser:

- Sentimiento de culpabilidad e incompetencia, por pensar que ella ha provocado la violencia, tal como él le hace creer.
- Sentimientos de vergüenza: por tener que reconocer ante vosotros y vosotras que teníais razón cuando le decíais que su pareja no os parecía adecuada para ella; por haber esperado tanto tiempo para contarlo, por haberlo soportado tanto tiempo, y por no haber actuado antes; porque lo sepa todo el mundo; por tener que contar su intimidad.
- Sentimientos de miedo: a perder a su pareja y a quedarse sola; a que la obliguéis a dejar a su pareja; a las reacciones de él si se entera de que lo ha contado; a tener que denunciar e iniciar un proceso judicial; a que a partir de que os lo cuente la queráis controlar, perdiendo así su libertad; a la reacción agresiva hacia él que podáis tener.

5.6 ESCALADA DE LA VIOLENCIA ACELERADA

A través de la práctica diaria desarrollada por las y los profesionales que realizan su labor profesional con víctimas de violencia de género adolescentes, se ha puesto de manifiesto que tanto la escalada de la violencia como el ciclo de la violencia entran en un proceso de “centrifugado” (Paz Rodríguez, J.I. 2014). Es frecuente que en relaciones donde ha transcurrido apenas unos meses, e incluso semanas, se hayan instaurado todas las violencias (psicológica, física, sexual y ambiental), y que se hayan manifestado desde el inicio de la relación, por lo que es habitual que vuestras hijas estén más dañadas de lo que al inicio pueda parecer o podamos suponer.

5.7 VIOLENCIA SEXUAL DESDE EL INICIO

Resulta especialmente alarmante, tal como expresan las y los especialistas en la materia, la presencia, frecuencia y nivel de violencia sexual que las chicas adolescentes sufren desde el inicio de la relación. Generalmente esta manifestación de la violencia ocurre desde el primer encuentro sexual con el agresor siendo las formas más frecuentes, tal como señala Luna Gómez, I. (2017):

Agresión sexual: prácticas sexuales con uso fuerza física.

Relaciones sexuales no deseadas sin uso de la fuerza física, a través de estrategias coercitivas utilizadas por parte del agresor: insistencia, enfados, intimidación, amenazas, chantaje, manipulación, etc.

Violencia sexual reproductiva por parte del agresor: negarse a usar preservativos; imponer la marcha atrás; imponer la eyaculación en vagina; obligar al uso de la píldora postcoital; obligar a la menor a someterse (o a no hacerlo) a una interrupción voluntaria del embarazo; impedir o prohibir de uso cualquier método anticonceptivo a la chica, etc.

Violencia sexual digital: conseguir que la chica le envíe fotos íntimas debido a través de estrategias coercitivas; realizar fotos o grabaciones sin consentimiento de la adolescente; amenazar con usar las imágenes íntimas que tiene de ella para conseguir que se someta a sus deseos; difusión imágenes o vídeos íntimos; etc.

Esta realidad especialmente oculta, deja de manifiesto la importancia del abordaje sexológico en la evaluación y tratamiento especializado de las mujeres adolescentes víctimas de violencia de género. Sigue siendo frecuente que las familias tengan dificultades para abordar la

educación sexual de una manera integral con sus hijas, por lo que es probable que vuestras hijas hayan mantenido relaciones sexuales con el agresor, que estas no estén siendo saludables ni placenteras para ellas, y que desconozcáis esta información.

5.8 VULNERABILIDAD A LAS RECAÍDAS

Las secuelas que deja en una menor haber vivido una situación de maltrato, unidas a las ideas de amor romántico y a algunas características asociadas a su edad, influyen en que sea vulnerable a las recaídas, por lo que ayudarla a recuperarse en profundidad es muy importante. La ayuda profesional especializada para que pueda recuperarse del daño es imprescindible, ya que el que haya abandonado la relación no implica que se hayan acabado las dificultades.

Este es un error común entre las familias y las chicas, y en ocasiones por parte de los y las profesionales, pensar que **“como ya terminó la relación se acabó el problema”**. Desde esta perspectiva corremos el riesgo de bajar la guardia y que nos encontremos posteriormente ante una situación de mayor riesgo para la menor como se explicará más adelante en este documento.

Entre los mitos del amor romántico, algunos de los que más facilitan las recaídas de la chica y la vuelta a la relación con el agresor son aquellos que hacen referencia a que **“el amor todo lo puede”, incluso transformar a un maltratador en una persona mejor**. Así como en el cuento de la Bella y la Bestia, y todas las adaptaciones de este cuento que se realizan en películas y series dirigidos a adolescentes, la protagonista **con su entrega y paciencia acaba por “abrir” los ojos a la bestia**, transformándolo en un príncipe, las adolescentes inmersas en una relación de violencia de género confían en que él se transformará

un chico que las tratará bien y con quien serán muy felices. **Tras cada ruptura les queda “la duda” de si será esta vez cuando él se ha transformado**, por lo que es habitual que hasta que la ruptura sea definitiva sean varias veces las que la chica le dé una nueva oportunidad. A través de esas “oportunidades” la chica va aceptando que realmente no ha cambiado, tomando poco a poco conciencia de que terminar la relación es lo mejor para ella.

Tener por tanto unas expectativas realistas acerca de cómo se produce el proceso de recuperación puede ayudar a planificar la toma de decisiones con respecto a la menor, y evitar el desgaste de las y los familiares.



Paz, J.I.(2013)

Es probable que, aunque haya podido dejar la relación, él trate de volver con ella, insistiéndole en que ha cambiado. Si ella no se encuentra fuerte emocionalmente es posible que la convenza con sus argumentos y vuelva a “darle una oportunidad”. Desmontar los mitos románticos, fortalecer la autoestima, y reparar los daños es una tarea larga en el tiempo, por lo que la vuelta con el chico será una posibilidad que deberemos contemplar.

Es posible que aunque lo intentéis, no podáis evitar esa vuelta, lo cual no quiere decir que no podáis hacer nada al respecto. Con el acompañamiento psicoterapéutico especializado podréis elaborar estrategias para afrontar esta situación que se basen en un plan de seguridad para vuestra hija.

Estos momentos suelen ser muy duros para la familia, pero **es importante no dejarse llevar por la desesperanza ni la desilusión**,

tenéis que confiar en que las chicas van a poder salir adelante, y apoyaros en los profesionales que podrán asesoraros sobre cómo intervenir, además de ayudaros a contener la angustia y miedo que es normal que podáis sentir.

5.9 PRESENCIA DE MITOS SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO: ¿VÍCTIMAS PASIVAS?

Tal como se recogen en la Guía de orientación para la familia de violencia de género en población adolescente de la Diputación de Alicante, las chicas adolescentes tienen unos mitos acerca de la violencia de género que les dificulta tanto identificarse como víctimas como detectar las situaciones de abuso y maltrato y salir de la relación de violencia.

En ocasiones esos mitos también están presentes en los y las adultas que las rodean, lo cual dificulta la detección temprana. A continuación, se describen los mitos que con más frecuencia se han encontrado en las adolescentes.

Mitos	Realidades
Que en las parejas jóvenes el maltrato no existe o que es escaso.	Que el maltrato en parejas jóvenes existe y es más frecuente de lo que la gente piensa.
Que es normal que en una pareja joven exista alguna forma de maltrato.	Que las parejas pueden discutir para resolver sus conflictos, pero sin violencia.
Que el maltrato es causado por el abuso del alcohol u otras drogas por parte del agresor.	Que la agresión es elegida por la persona que la ejerce, que cree que puede y tiene derecho a hacerlo.

Que el amor “todo lo puede” y “todo lo arregla” y que por amor “todo se justifica”.

Que el respeto y la valoración mutua debe ser una condición previa para el amor.

Que la agresión produce en el agresor una reducción en el nivel de tensión existente.

Que puede que en un primer momento eso ocurra pero que más tarde la tensión se incrementa

Que el maltrato es causado por el abuso del alcohol u otras drogas por parte del agresor.

Que la agresión es elegida por la persona que la ejerce, que cree que puede y tiene derecho a hacerlo.

Que cuando el agresor pide perdón a su víctima, la situación parece encauzarse.

Que eso parece resolver el problema temporalmente pero más tarde suele repetirse.

Que los maltratadores son personas con una patología psíquica.

Que los hombres que agreden no son enfermos mentales. Maltratar no es ninguna enfermedad.

Que soportar la violencia de la pareja es un acto de amor hacia él/ella.

Que no tiene ningún mérito soportar la violencia que ejerce alguien que no sabe amar.

Que los celos son expresiones de amor.

Que los celos son una forma de control y posesión.

Que los insultos y descalificaciones son solo una forma de relacionarse de las parejas.

Que los insultos y descalificaciones son malos tratos.

Que en todas las parejas hay golpes y maltrato en ocasiones; es lo normal.

Que los golpes y el maltrato no son formas saludables de resolver problemas en una pareja.

Que el maltrato ocurre principalmente en parejas de clase baja.

Que es un fenómeno que se da en todas las clases sociales y económicas.

Que las víctimas del maltrato, a veces se lo buscan.

Que no hay nada que justifique la violencia o el maltrato.

Programa de atención psicológica a las mujeres menores de edad víctimas de violencia de género

Objetivos del programa

El programa tiene como objetivo favorecer la recuperación integral de las mujeres menores de edad que sufren o han sufrido violencia de género (incluida violencia sexual) por parte de sus parejas o exparejas.

¿A quién va dirigido?

El programa comprende la atención psicológica a las mujeres menores de entre 14 y 17 años víctimas de violencia de género, y la información y orientación a las madres, padres y/o tutores de dichas mujeres.

¿Qué ofrece?

Atención psicológica individual y grupal a mujeres que sufren o han sufrido violencia de género.

Atención sexológica individual y grupal a mujeres que sufren o hayan sufrido violencia sexual.

Orientación e información a las madres, padres y/o tutores de las menores atendidas.

¿Cómo se accede?

A través de los Centros Provinciales del IAM.

Entre los mitos que siguen estando más presentes entre adolescentes, población general y profesionales no especializados en la materia, está el de la **pasividad de la víctima**.

Numerosas especialistas en la materia han descrito diferentes **respuestas y mecanismos de adaptación y supervivencia de las mujeres víctimas de violencia de género**. Entre los más comunes que encontramos en población adolescentes están los siguientes:

Respuestas de las chicas adolescentes víctimas de violencia de género ante los intentos de dominio de los agresores. (Paola Fernández Zurbarán, 2018)

- Decir al chico que no están de acuerdo y hacer lo que verdaderamente desean, aunque discutan mucho. *
- Las primeras veces decir al chico que no están de acuerdo y hacer lo que verdaderamente desean, aunque más adelante para no discutir o tener problemas acabar cediendo a los intentos de dominio del agresor.
- Intentar prohibir al chico las mismas cosas que ellos intentan prohibirles a ellas como una forma de resistir al dominio, o para que ellos tomen conciencia de que lo que les piden es injusto.*
- Ceder porque para ellas no es un aspecto tan importante.
- Ceder ante los intentos de dominio por encontrarse bloqueadas.
- Ceder por considerar que es lo normal porque le pasa a muchas chicas.
- Ceder porque su prioridad es que la relación vaya bien o por miedo a que las dejen por otra chica.
- Ceder por miedo a la reacción agresiva de él, o a que cumpla sus amenazas de hacerle daño a ellas o a alguien de su entorno.
- Ceder porque al final las convencen o la cansan con sus argumentos.

* En ocasiones esta reactividad por parte de la víctima es interpretada por parte de los y las adultas, e incluso por las familias, como una **violencia cruzada** entre un par de jóvenes violentos, tal como se hizo referencia anteriormente, por lo que rechazan la idea de que exista violencia de género.

Con frecuencia se proponen estrategias punitivas hacia la chica y el chico, y en otras ocasiones se valora la posibilidad de mantener un proceso de mediación entre ellos, con los consiguientes riesgos que tiene para la víctima, al no partir de situaciones de igualdad.

Por otra parte, cuando la chica que tiene comportamientos violentos como defensa o reacción a los intentos de dominio, presenta otros **factores de riesgo añadidos**, como pueden ser **problemas de consumo de tóxicos, comportamientos disruptivos, dificultades de relación con los y las iguales**, etc, las dificultades para reconocerla como víctima de violencia aumentan, por lo que no suelen llegar a los servicios especializados.

En las ocasiones que llegan suelen estar mucho más violentadas y por tanto mucho más dañadas que las demás adolescentes. Su **falta de credibilidad a nivel social, familiar y en ocasiones profesional**, por su actitud o comportamientos, hacen que los espacios donde encontrar apoyo se vean claramente minimizados, lo cual unido a su pobre autoimagen la dejan en una situación de mayor vulnerabilidad frente al agresor.

Es frecuente que si vuestra hija tiene algunas de esas dificultades añadidas la situación familiar resulte insostenible, y es por ello que pedir ayuda especializada, tanto para violencia de género como para las otras dificultades va a resultar esencial.

5.10 CIBERVIOLENCIA DE GÉNERO

El uso de las tecnologías de la comunicación y de la información, permite a los agresores instaurar el sistema de dominio de forma más férrea. En estos casos se usa la tecnología como forma de violencia (acoso, insultos, amenazas), como forma de control, o como forma de extorsión para impedir que vuestra hija abandone la relación. Algunas formas que adoptan estas formas de ejercer violencia, tal como describe Laura Ocaña, son:

Ciber-control de la pareja a través de peticiones constantes de información a través de muestras documentales por fotos, videollamadas, mensajería instantánea; controlar a través de la geolocalización de los dispositivos móviles o portátiles; instalar programas de espionaje a través de aplicaciones. Otras formas de ejercer violencia sería exigir contraseñas, eliminar fotos y amistades, y controlar el acceso a las redes sociales o a la tecnología en general.

Ciberacoso como forma de ejercer violencia sobre la pareja o ex pareja, supone la dominación sobre la víctima mediante estrategias humillantes que afectan a la privacidad e intimidad, además del daño que supone a su imagen pública. El uso del teléfono móvil como herramienta de acoso sería el envío masivo de textos amenazantes y llamadas, especialmente a través de aplicaciones de mensajería instantánea como WhatsApp.

Ciber-extorsión. La proliferación de redes sociales, páginas web, blogs, grupos de mensajes y chats permite que un agresor pueda distribuir a cientos, miles o millones de personas imágenes privadas de la chica de forma que la humillen a ella y a su entorno. La sola amenaza de distribuir esas imágenes puede servir para obligar a las chicas a realizar actos contra su voluntad (si las imágenes son de contenido erótico e íntimo se le denomina **sextorsión**). Cuando a través de estrategias coactivas el agresor obtiene imágenes de contenido erótico o sexual, o la graba o fotografía sin su consentimiento y difunde esas imágenes, se denomina **sexting**.

También puede utilizarse la manipulación de las imágenes fotográficas reales de las chicas para componer imágenes pornográficas que se publicarán en páginas webs de contactos sexuales y que suelen ir acompañadas de datos personales como su nombre, teléfono o dirección real, lo que ocasionará que la menor reciba múltiples llamadas obscenas o solicitudes sexuales de personas que no conoce. Estas estrategias de venganza hacia la víctima son conocidas como **Porn Revenge**.

Conclusión: La violencia de género se manifiesta de una forma diferente en la adolescencia y por ello requiere una atención especializada. Por otra parte, las respuestas de las chicas ante la violencia pueden ser de tipo defensivo, por lo que pueden ser confundidas con agresoras, lo cual aumenta la victimización secundaria a la que están expuestas.

06.

¿QUÉ PAPEL DESEMPEÑAN LAS PERSONAS QUE RODEAN A MI HIJA?

El papel del grupo de iguales

En la adolescencia, la relación con amigas y amigos cumple una función fundamental en el desarrollo de las y los adolescentes. Además de tener un papel muy importante en la formación de su identidad y de configurarse como su grupo de referencia, también son el principal elemento en el que se apoyan para resolver sus dudas, confusiones y problemas. El “grupo de iguales” se configura en esta etapa de sus vidas como un espacio de aprendizaje y puede ser una importante fuente de apoyo en situaciones conflictivas que viven las y los adolescentes.

Las ideas que los amigos y amigas de vuestra hija tengan acerca de lo que es una relación de pareja, cómo se manifiesta el amor, y el respeto, sobre lo que es esperable en cada miembro de la pareja, y sobre los roles que ha de ejecutar cada uno, va a influir en la normalización de unos tipos de relaciones de pareja frente a otros.

Como ya hizo referencia Carmen Repullo en su estudio “Voces tras los Datos”, el papel que las amistades toman en cuanto a la relación de violencia puede resumirse en varios aspectos:

— **Detectan y apoyan:** las amistades, especialmente las amigas, suelen ser las primeras que reconocen la violencia que sufren las chicas, a veces incluso, presencian alguna agresión. Su papel en el proceso de toma de conciencia de la chica es importante, aunque no siempre suficiente para que se dé la ruptura, ya que en ocasiones las estrategias utilizadas tienen el efecto contrario al deseado. Criticar al agresor, a la relación que han establecido, o responsabilizarla de mantenerse en la relación violenta suelen ser las estrategias utilizadas por parte del entorno cercano de la chica para que toma conciencia del daño sufrido, si bien habitualmente esto provoca que la chica se aleje cada vez más de las personas que tratan de ayudarla, fomentándose así el aislamiento.

— **Denuncian:** Cuando las amistades ven el peligro que están corriendo las chicas y su negativa a dejar la relación, recurren a la familia, profesores/as u otros adultos/os de referencia, para poner en

conocimiento lo que estaba pasando, aún sabiendo que esto pueda perjudicar, en un principio, su amistad.

— **Se posicionan:** En un primer momento, las chicas son apoyadas por sus amistades, si bien poco a poco este apoyo se va viendo mermado por las estrategias del agresor de aislamiento. Los intentos infructuosos de ayudar a la chica acaban en ocasiones provocando indefensión aprendida en el entorno cercano, y en ocasiones pueden llegar a juzgarla como únicas responsables de lo que les sucede. Otras veces, el agresor a través de estrategias manipulativas, aparece frente al entorno como la víctima por lo que en ocasiones es ella la que es vista como agresora y por tanto es rechazada y excluida por su entorno.

Conclusión:

Debido a la etapa vital en la que se encuentran, las amistades se convierten en un elemento imprescindible para vuestras hijas y su recuperación, por lo que manteneros cerca de sus mejores amigas y amigos se torna indispensable, para prevenir, detectar y apoyar.

Las amistades

detectan y apoyan

denuncian

se posicionan

07.

Y COMO MADRES Y PADRES, ¿QUÉ PODÉIS HACER?

En primer lugar, hay que tener en cuenta dos cuestiones. La primera es que vuestra implicación como madres y padres es esencial y que sin ella vuestras hijas no podrán recuperarse de una forma completa, serán más vulnerables a la violencia que están sufriendo, y tendrán más dificultades para reparar el daño que han sufrido. Si bien es cierto que el responsable último de lo que le ha ocurrido a vuestra hija es su pareja, ese hombre joven con creencias sexistas rígidas, la recuperabilidad de vuestra hija si va a depender de vuestra implicación en dos sentidos:

Apoyando el proceso terapéutico de vuestra hija, siguiendo las orientaciones facilitadas por las profesionales especializadas en la materia, participando en los grupos terapéuticos para familiares, y desplegando todas las herramientas de protección que están a vuestra disposición con ayuda de los servicios especializados.

Minimizando aquellas vulnerabilidades de vuestro entorno familiar que no tienen que ver con la violencia que sufre vuestra hija, pero que influyen en vuestra manera de relacionaros con ella.

Las estrategias de apoyo terapéutico y protección se describirán en este apartado con más detenimiento, si bien, por su especial importancia vamos a comenzar por **las vulnerabilidades familiares** que suelen ser más frecuentes.

Es importante señalar que todas las familias son únicas, y por tanto diferentes, por lo que cada una de ellas requerirá de unos apoyos distintos. Sin embargo, a lo largo de la experiencia atendiendo a familiares en el Programa de Atención Psicológica a Mujeres Menores de Edad Víctimas de Violencia de Género, se han podido detectar dificultades o vulnerabilidades comunes que dificultan la recuperación y protección de las adolescentes. **En todas las familias existen elementos saludables, protectores y nutritivos para sus miembros que los profesionales denominamos Factores de Protección, e igualmente, en todas ellas existen dificultades, que denominamos Factores de Vulnerabilidad.**

Hay madres y padres que muestran dificultades para reconocer estas vulnerabilidades de su núcleo familiar, por sentimientos de vergüenza, culpa, por miedo a ser juzgados o por no sentirse con fuerzas para afrontarlas. Todas estas emociones y reacciones son naturales, aunque es importante intentar evitar que influyan en vuestra implicación en el proceso que tenéis por delante. Si bien es cierto que **esas vulnerabilidades no han provocado que vuestra hija esté inmersa en una relación de violencia, sí que van a influir en sus capacidades para abandonar la relación, recuperarse del daño.** Por otra parte, también **van a influir en vuestra capacidad para protegerla y acompañarla de manera adecuada.** Es por ello que hay que buscar soluciones a las mismas apoyándoos en todos los recursos que estén a vuestra disposición.

Entre las **vulnerabilidades asociadas a madres y padres**, que ya estaban presentes antes de que la chica iniciara la relación de pareja violenta, las más comunes y que más interfieren en la recuperabilidad de las chicas están:

Dificultades en vuestra propia relación de pareja.

Dificultades en el rol de madres y padres y problemas relacionales con los hijos e hijas.

Problemas de salud emocional, psicológica o mental de alguno de los progenitores sin tratamiento.

En ocasiones, **la vulnerabilidad tiene que ver con aspectos de índole social**, como dificultades económicas y sobrecarga familiar en el cuidado de menores o personas dependientes.

Otras veces **las vulnerabilidades tienen que ver con vuestra propia hija**, y hacen referencia a situaciones que ya estaban presentes antes de que iniciara su relación de pareja. Entre las más frecuentes están:

Dificultades relacionales o de comportamiento con vosotras y vosotros.

Diversidad sensorial, funcional o intelectual.

Problemas emocionales y psicológicos.

Historia de acoso escolar.

Historia de abuso sexual.

Si antes de que vuestra hija iniciara la relación de pareja donde ha sufrido o sigue sufriendo violencia existían algunas de estas vulnerabilidades es probable que la situación haya empeorado notablemente. **Tener a un miembro de la familia, como es el caso de vuestra hija, inmersa en una relación de violencia supone una crisis familiar que va a agudizar las vulnerabilidades que existían previamente.** En ocasiones madres y padres tienden a responsabilizar a sus hijas de estas vulnerabilidades, o pueden sentirse culpables o incompetentes en su rol de madres y padres, lo cual tiene efectos negativos para todos. En estos casos **solicitar el apoyo de los servicios de ayuda especializados, sean públicos o privados, va a resultar determinante para poder subsanar estas situaciones, mejorar el clima familiar y fortalecer a vuestra familia para ayudar a vuestra hija a recuperarse de una forma integral.**

Demostrar a vuestra hija que siempre es un buen momento para pedir ayuda para superar dificultades será un gran aprendizaje para ellas.

Por otra parte, la segunda cuestión que es indispensable tener en cuenta es que **hay que desechar la idea de que, si vuestra hija no quiere terminar la relación, o no quiere recibir ayuda, vosotros y vosotras no podéis hacer nada.** La experiencia en el programa de atención psicológica a mujeres menores de edad víctima de violencia de género ha puesto de manifiesto que **cuando las familias acuden a los grupos terapéuticos para madres y padres y hacen lo posible por subsanar las**

vulnerabilidades de su núcleo familiar, las chicas acaban accediendo a venir a los servicios especializados en violencia de género y a recibir ayuda.

Es frecuente que madres y padres descubran el tipo de relación de pareja en la que está inmersa su hija a través de amigas y amigos de estas, o a través del profesorado o conocidos de la familia. Otras veces son las propias chicas las que desvelan la situación abusiva. **Independientemente de la forma en la que hayáis detectado o conocido la realidad, vuestra hija puede reaccionar de diferentes formas y requerirá algunas estrategias diferentes a la hora de abordarlo con ella**, si bien hay unas recomendaciones comunes a todas ellas:

Enfocad el asunto como problemas en la relación de pareja y no como violencia de género.

Evitad hablar mal del agresor y enfocad la conversación en que no la veis bien y estáis preocupadas y preocupados.

Decidle que vais a buscar ayuda especializada para ayudarla a encontrarse mejor en lugar de que vais a buscar ayuda para que ella rompa la relación.

Si en un primer momento no habéis podido enfocar así el tema con vuestras hijas, no os preocupéis, siempre es un buen momento para cambiar de estrategia y empezar a poner en práctica estas recomendaciones. **Acudir a los servicios especializados y participar en los grupos terapéuticos de familiares os va a ayudar** a disminuir vuestros miedos, enfados y sentimientos de culpa, lo cual os ayudará a poder abordar el tema con vuestra hija de forma más efectiva y saludable para todas y todos, tal como se explicará más adelante.

Las situaciones que con más frecuencia se encuentran en las chicas son las siguientes:

La chica reconoce estar inmersa en una relación abusiva:

Lo más probable es que si vuestra hija os cuenta o reconoce que tiene dificultades con su pareja, es que la relación de violencia esté bastante avanzada, que tenga miedo o se encuentre bloqueada, y que esté receptiva para recibir ayuda. Es importante **no juzgarla por no haber pedido ayuda antes**, lo fundamental es que ahora está confiada en vosotras y vosotros. **Es natural que queráis preguntarle detalles de la situación, si bien es importante que no la presionéis**. En este caso lo mejor es **explicarle que vais a solicitar ayuda especializada para ayudarla a sentirse mejor**.

La chica reconoce que tiene un problema con su pareja, pero no quiere dejar la relación:

Si vuestra hija reconoce que tiene un problema con su pareja, aunque sólo sea porque es un hecho evidente y señalado o denunciado por personas de su entorno, puede ser un buen momento para **explicarle que a veces las relaciones de pareja se vuelven poco saludables para sus protagonistas y que lo importante es pedir ayuda para ver cómo se podrían solucionar estos problemas**. Suele ser una tentación para la familia tratar que la chica tome conciencia de que está sufriendo violencia y de que la relación no es buena para ella, si bien es una estrategia que no suele funcionar y que aumenta mucho la frustración y el sufrimiento tanto en las familias como en la propia chica. Tal como se explicó en apartados anteriores, los mitos del amor romántico y las consecuencias de la victimización van a dificultar esa toma de conciencia en vuestra hija por lo que es mejor dejar ese proceso en manos de profesionales especializados. En este caso lo mejor es **explicarle que vais a solicitar ayuda especializada para ayudarla a sentirse mejor**.

La chica niega estar teniendo dificultades y no quiere ayuda:

Si a pesar de existir hechos que demuestran lo contrario vuestra hija no reconoce que está sufriendo violencia, el principal objetivo a conseguir en

este momento es recuperar el buen clima familiar y **diseñar junto a los profesionales de los servicios especializados estrategias que puedan ayudaros a conseguir que vuestra hija acepte recibir ayuda** para encontrarse mejor. Es muy probable que las relaciones entre vosotras y vosotros estén deterioradas, por lo que tratar de recobrar la confianza, y que vuestra vida familiar sea un sitio donde ella se sienta segura y tranquila resulta esencial. En este caso lo mejor es **explicarle que vais a solicitar ayuda especializada para ayudarle a sentirse mejor**. Aunque ella no quiera acudir a ningún servicio, **vuestra participación en los grupos de familiares que se llevan a cabo en los servicios especializados va a ser determinante para la protección de vuestra hija**. Lo importante es **no desanimarse y no dejar en manos de vuestra hija su recuperación ya que ello puede resultar fatal y altamente peligroso para ella**.

En ocasiones **padres y madres consideran que el final de la relación es el mejor indicador de que ha terminado el problema**, por lo que consideran que ya no es necesario recibir ayuda. Como se ha puesto de manifiesto en apartados anteriores, **el riesgo de volver con el agresor es muy elevado**, por lo que recibir tratamiento terapéutico va a resultar fundamental. Por otra parte, **el impacto de la violencia sufrida deja en las chicas unas secuelas**, que, de no ser reparadas, las dejarán más vulnerables a sufrir todo tipo de abusos en un futuro. En muchas ocasiones, la familia suele quedar afectada por todo lo vivido, la falta de confianza en vuestra hija, los sentimientos de culpa o incompetencia por no haberla podido proteger, va a afectar a vuestra manera de relacionaros con ella, por lo que es probable que **el vínculo familiar se deteriore**. **Reparar los daños de la violencia sufrida debe ser una prioridad para vosotras y vosotros, por el bien de vuestra hija y del resto de la familia**.

Conclusión:

Se pueden hacer muchas cosas para ayudar a vuestra hija a salir de la situación de violencia que está viviendo, y para ello vuestra implicación activa junto a los profesionales de los servicios especializados es esencial.

7.1 DETECTAR Y RECOPIRAR INFORMACIÓN

Muchas madres y padres presentan sentimientos de vergüenza o de culpa por no haber detectado antes la violencia que estaba sufriendo su hija. **Las creencias acerca de que la violencia es fácilmente detectable y visible, que siempre es física o que un maltratador es fácil de identificar, dificultan que las personas adultas que están alrededor de vuestra hija puedan conocer lo que está sucediendo**. Tal como se ha abordado en apartados anteriores, es frecuente que las adolescentes que están sometidas a violencia de género por parte de sus parejas no cuenten a sus familias lo que les está pasando, especialmente a su madre o a su padre. En estos casos **es frecuente que madres y padres experimenten sentimientos de frustración y decepción al comprobar que su hija no les ha pedido ayuda**. Todas esas emociones son naturales, si bien es importante que no os bloqueen para poder **centrar vuestros esfuerzos y energías en ayudar a vuestra hija lo antes posible**.

Como hemos hecho referencia en apartados anteriores, la violencia de género en la pareja joven es difícil de detectar por:

■ Los comportamientos con los que la pareja de vuestra hija la va dominando puede que no sean agresivos, sino comportamientos que favorecen la desigualdad, el dominio y el abuso.

■ Muchos de los comportamientos que se emplean para imponer el dominio están normalizados por las ideas de pareja y del amor presentes en nuestra sociedad. La creencia de que es natural que una pareja quiera pasar todo su tiempo el uno junto a la otra, el abandono de relaciones de amistad para centrarse en la pareja, el replanteamiento de los planes y de los proyectos educativos y profesionales para ajustarlos a la vida en común, sigue dificultando la detección de la desigualdad que se produce en este proceso.

Las estrategias de aislamiento a las que el agresor somete a vuestra hija hace que vuestra comunicación con ella sea más difícil y limitada, obstaculizando que podáis percibir cambios que podrían ponerlos en alerta.

La imagen que la pareja de vuestra hija os ha transmitido o la manera que haya tenido de tratarla cuando estabais presentes, puede que haya sido normal o incluso positiva. Esto se debe a que algunos hombres jóvenes que ejercen violencia de género presentan una imagen y unos comportamientos muy diferentes cuando están en público y cuando están a solas con ella: en público suele ser una persona "normal", sin conductas violentas o abusivas en sus relaciones sociales, mientras que en lo privado es cuando emplea comportamientos amenazantes y utiliza violencia psicológica o física.

Puede que también vuestra hija, por la propia dinámica que se da en las relaciones de pareja de violencia de género, haya mantenido comportamientos distintos en público y cuando está con él. Puede que en público haya ocultado a su entorno la situación que ha estado viviendo en su relación de pareja, por sentimientos de vergüenza o miedo a las posibles reacciones de él.

Si por alguno de estos motivos, u otros que aquí no estén reflejados, no os habéis dado cuenta hasta ahora de la situación por la que ha pasado vuestra hija, una cosa muy importante que podéis hacer por ella es **recopilar toda la información que se va a necesitar para entender en qué fase del proceso está, como protegerla mejor y qué daños habrá que reparar.**

Para ello os proponemos que rellenéis dos documentos, que están disponibles para imprimir en los anexos de esta guía. El primer instrumento es un listado de indicadores de violencia de género que se pueden observar en las chicas adolescentes:

Indicadores de violencia de género observables en chicas adolescentes. Fernández, P; Paz, J.I (2018).

Marque aquellos indicadores que haya podido detectar en su hija:

	Observados
Cuestiona sistemáticamente de forma directa o indirecta a quienes habían sido sus amistades hasta ahora (él me ha abierto los ojos porque mis amigas no se portan muy bien conmigo, las cosas que hacen mis amigos ya me aburren o me parecen infantiles, como ellas y ellos no tienen pareja no entienden lo que significa el compromiso,...), así como sus aficiones o las actividades que antes realizaba (ya no estoy a gusto, no me gusta lo que hacemos, me quita tiempo para estudiar,...).	
Se producen enfrentamientos con la familia (me tratan como a una niña pequeña, ellos no pueden decidir por mí, ellos no lo conocen así que no tienen derecho a opinar sobre él o sobre nuestra relación).	
Se muestra más reservada o espontánea, o se comporta de una forma diferente cuando él se encuentra presente. Está muy atenta a sus deseos, opiniones y comportamientos. Trata de agradarle y/o complacerle de una forma que parece poco natural en ella.	
Ante situaciones desagradables, o violentas en fiestas, celebraciones sociales o reuniones familiares, que él provoca, ella se muestra bloqueada, intenta calmarlo, le pide que se marchen, o responsabiliza a otras personas o situaciones de lo ocurrido (es que alguien lo estaba mirando mal, es que en el fondo no os cae bien, es que está teniendo problemas en casa,...).	

Justifica su escasa participación en las redes sociales, grupos de whatsapp, diciendo que le resultan aburridas, infantiles o indiscretas.	
Se refiere a sí misma en ocasiones como una persona loca, rara, inútil, torpe, agresiva (difícil en resumen).	
Se muestra agradecida, sorprendida y/o afortunada porque él la quiera con lo difícil que es ella.	
Le informa permanente de todo lo que hace en el día y durante la noche, van juntos a todos sitios, se presenta por sorpresa en situaciones en las que no ha sido invitado, y ella lo justifica como un signo de amor, de no poder estar el uno sin la otra.	
Expresa que en una relación de pareja hay que ceder si bien muestra dificultades para reconocer que es ella quien cede siempre, aunque sea evidente para los demás.	
Cambia su estilo de vestir justificándolo por cuestiones de moda, comodidad, o porque no se ve guapa ya con cosas así.	
Se siente culpable y responsable de los problemas de la relación.	
Se compara desfavorablemente con otras chicas.	
Se llama así misma con apodos despectivos o ridículos.	
Expresar dudas sobre su valía, su salud mental o sus comportamientos.	
Muestra miedo a ser abandonada por él.	

Expresa que cree que él no soportaría la idea de terminar la relación.	
Muestra miedo y dudas sobre cómo decirle las cosas porque no quiere hacerle daño.	
Muestra miedo a que él le cuente a todo el mundo quien es ella verdaderamente.	
Reconoce que él golpea paredes, muebles o puertas, que tira y/o romper objetos (a veces de valor para ella), que conduce de forma temeraria, aunque lo justifica responsabilizándose a sí misma, a otras personas o a otras circunstancias (perdió los nervios porque no le avisé de que había cambiado de planes al final, por no pegarle a mi amigo le dio a la pared, está muy nervioso últimamente porque le va fatal en el instituto, porque no encuentra trabajo, porque sus padres se pelean mucho,...).	
Reconoce que alguna vez le ha empujado, escupido, pellizcado, golpeado, tirado del pelo, abandonado en algún sitio, pero ella lo vive como algo puntual, dentro del contexto de una pelea de pareja, o siente que ella fue la responsable de que él se pusiera así de nervioso y perdiera el control.	
Toma píldora del día después justificando que se les ha roto el preservativo, que ella es un poco paranoica con el tema porque él controla cuando practican sexo sin usar métodos anticonceptivos.	
Ella explica que es una frígida y que tiene algún problema, y que es normal que a él le apetezca tener sexo con ella, por eso accede, y porque si no al final la dejará por otra chica.	

Expresa que los chicos y las chicas tienen necesidades sexuales muy diferentes, y que ellos siempre tienen ganas.	
Baja su rendimiento escolar o laboral.	
No participa en actividades del centro educativo, como el viaje de fin de curso, excursiones y manifiesta que no le apetece ir, que ya conoce el sitio, o que tiene mucho que estudiar.	
Acude a consulta con sintomatología de depresión, ansiedad, trastorno por estrés postraumático, trastornos conductuales, trastornos de la conducta alimentaria, trastornos psicopatológicos, intento de suicidio, autolesiones, abuso de alcohol, drogas y psicofármacos. Si acude acompañada de su pareja, él está interesado en estar siempre presente, habla por ella, o ella se expresa de forma vaga.	
Muestra alteraciones en su apetito.	
Muestra ritmo de sueño modificado o da signos de no descansar bien o lo suficiente.	
Muestra dificultades para concentrarse en sus actividades.	
Plantea problemas para ir de vacaciones o pasar fines de semana fuera y también si él no la acompaña.	

El segundo instrumento es un listado de preguntas que hacen referencia a la historia de la relación de vuestra hija, las consecuencias que ha tenido esta relación para ella y para vosotras y vosotros y las posibles secuelas que habrá que reparar durante el tratamiento terapéutico:

Historia de violencia para familiares de chicas adolescentes que sufren violencia de género por parte de sus parejas. Fernández Zurbarán, P. (2019)

1. ¿Cuánto tiempo llevan juntos? ¿Han roto la relación alguna vez? ¿Siguen juntos en la actualidad?
2. ¿Cuántos años tiene él? ¿Y vuestra hija?
3. ¿Cómo era la relación entre ellos al principio?
4. ¿Cómo era la relación que tenía él con vosotros al principio?
5. ¿Qué cambios empezasteis a notar en vuestra hija? (del listado de indicadores observables u otros que creáis que son importantes destacar)
6. ¿Cómo evolucionó la relación entre ellos con el tiempo?
7. ¿Ha cambiado la relación de vuestra hija con vosotros?
8. ¿Cambió él la relación que tenía con vosotros al principio?
9. ¿Podrías describir detalladamente algunos problemas que detectarais en la relación de vuestra hija?, ¿cuánto tiempo llevan con esos problemas?
10. ¿Hay alguien más que sepa de estos problemas? (Pueden ser amigas o amigos, profesores, vecinas o vecinos, familiares, otros profesionales). ¿Qué opinión tienen esas personas sobre lo que ocurre?

11. ¿En qué le han afectado a vuestra hija esos problemas?

- a. Estado de ánimo
- b. Estudios
- c. Amistades
- d. Relación familiar
- e. Salud (física, sexual, emocional)
- f. Hobbies o aficiones

¿Y a vosotras y vosotros, en qué os ha afectado?

12. A lo largo de la relación, ¿habéis tenido conocimiento de alguna forma de violencia psicológica, física o sexual? Si no habéis tenido pruebas, ¿lo habéis sospechado?

13. ¿Qué habéis hecho cuando han ocurrido los problemas? ¿Cómo habéis intentado darle solución? ¿Os ha servido la estrategia?

14. ¿Cómo pensáis que se encuentra vuestra hija en este momento con respecto a la relación?

También será interesante recopilar **informes médicos, educativos, sociales o de cualquier índole sobre vuestra hija que pueda aportar información sobre sus características particulares.**

Esta información servirá a las y los profesionales especializados para ayudar a vuestra hija a terminar la relación, recuperarse de las secuelas, orientaros para retomar el control de la situación, y desplegar las estrategias de protección que sean necesarias con vuestra ayuda.

7.2 BUSCAR AYUDA ESPECIALIZADA

Salir de una relación de violencia de género y recuperarse de las secuelas producidas en ella es un **proceso largo en el tiempo**, que requiere de ayuda especializada. Tal como ha quedado de manifiesto a lo largo del documento, el abordaje de este tipo de violencia requiere de **estrategias de protección a víctimas, y de un abordaje multidisciplinar y terapéutico específico.**

Por los daños que la violencia de género provoca en las adolescentes que la sufren, y por la dependencia emocional que les crea, es muy difícil superar sola o con el apoyo de su familia una situación de este tipo, por lo que es esencial recibir ayuda especializada. Conseguir que una chica adolescente acuda a los servicios especializados no suele resultar fácil. Las chicas no están preparadas para asumir que son víctimas de violencia de género, tienen dificultades para comprender la gravedad de la situación, y lo que realmente suelen desear es que su pareja cambie y las quieran y respeten como ellas necesitan. En general, como se hizo referencia en el apartado anterior, resulta útil abordar la cuestión planteando que en ocasiones las parejas pueden tener problemas, pero que lo importante es buscar ayuda.

De cualquier modo, tanto si vuestra hija acepta que necesita ayuda y apoyo como si se niega a acudir a ningún profesional, es muy importante que vosotras y vosotros sí que lo hagáis. La experiencia que se realiza en Andalucía por parte del Instituto Andaluz de la Mujer con el Programa de Atención Psicológica a mujeres menores de edad víctimas de Violencia de Género, que incluye la atención y apoyo a madres y padres de las menores de edad que sufren violencia, demuestra que **contar con el apoyo profesional y el de otras madres y padres con la misma problemática, es un factor indispensable en la recuperación**

de las jóvenes, así como un elemento fundamental para que madres y padres puedan soportar el coste personal que esta situación les supone.

Contar con apoyo y ayuda especializada a través de los grupos de familiares ayuda a madres y padres a:

Contener la angustia, el miedo y la preocupación.

Expresar el enfado, la rabia y la frustración que se siente.

Evitar la desorientación de no saber qué hacer o de si lo que se está haciendo es útil o adecuado.

Comprender cómo funciona la violencia de género en el noviazgo y cómo su hija ha llegado a esta situación y por qué se mantiene en ella.

Planificar y adaptar estrategias específicas para la situación personal de su hija, para mejorar la convivencia y tratar de ayudarla para abandonar la relación violenta y reparar el daño sufrido.

Planificar planes de protección específicos para el caso concreto de su hija.

Al final de esta guía podréis encontrar un directorio de los servicios especializados y gratuitos del Instituto Andaluz de la Mujer.

7.3 ACOMPAÑAR Y APOYAR EN EL TRATAMIENTO TERAPÉUTICO

Pese a que cada caso tiene unas particularidades, existen unas **pautas y recomendaciones comunes que favorecen que vuestra hija termine de forma definitiva con la relación, acepte ayuda terapéutica, y se reparen los daños y las secuelas sufridas por la violencia**. Por otra parte, existen algunas estrategias que no suelen dar buenos resultados

y que aumentan la tensión en el núcleo familiar y que se recomienda cambiar por otras.

A través de la experiencia obtenida en estos años, se ha comprobado que no es fácil para madres y padres abordar de forma efectiva estas recomendaciones, es mucho el sufrimiento y el bloqueo, por ello insistimos en que es esencial que reciban ayuda y apoyo de los servicios especializados para afrontar esta realidad familiar.

Buenas prácticas:

— **Acudir a las citas individuales y participar en los grupos de familiares de los servicios especializados.** En estas citas podréis conocer los avances terapéuticos de vuestra hija, recibir orientaciones específicas sobre su situación, conocer en mayor profundidad el fenómeno de la violencia de género, aprender estrategias educativas para abordar los desafíos educativos y familiares que implica tener una hija adolescente que sufre violencia de género. Además encontraréis un espacio seguro donde volcar vuestras dudas y emociones, y recibir apoyo emocional.

— **Detectar las vulnerabilidades que pueden estar afectando a vuestra familia y pedir ayuda para solucionarlas.** Como se ha expresado en apartados anteriores en todas las familias suelen existir aspectos que pueden influir en el avance de vuestro objetivo: que vuestra hija termine la relación de violencia y se recupere de sus secuelas. Estas vulnerabilidades pueden hacer referencia a vosotros mismos, a vuestras circunstancias familiares o a aspectos relacionados con vuestra hija, y todos ellos requieren de la misma atención. Apoyarse de forma paralela en otros servicios y profesionales va a aumentar vuestra fortaleza y capacidad para afrontar el proceso que tenéis por delante.

— **Afrontar que, aunque vosotras y vosotros lo estéis pasando mal por la vivencia de vuestra hija, la víctima es ella, y vosotros sois los adultos que tenéis que protegerla.** Responsabilizarla o culparla de

los problemas familiares, poniendo vuestro malestar en el centro, solo hará que se sienta peor, y que disminuya su autoestima, ya que vuestro mensaje será igual al del agresor: tú eres la responsable de todo. En ocasiones cuando las chicas tienen un carácter fuerte, que ya ocasionaba dificultades familiares, madres y padres tienden a responsabilizarlas de la violencia que sufren, dejándolas aún más aisladas y solas y con menos probabilidades de abandonar la relación de violencia.

■ **Seguir atentos a los indicadores y señales de que vuestra hija está sufriendo en la relación de pareja, e informar de los mismos a los profesionales de referencia en los servicios especializados.**

■ **Ampliar vuestros conocimientos sobre cómo funciona la violencia de género para entender mejor lo que le ocurre a vuestra hija y saber aprovechar las crisis para acercaros más a vuestro objetivo.** En este sentido, acudir a los grupos terapéuticos de familiares y recibir las orientaciones de las profesionales de referencia os servirá de gran ayuda.

■ **Aceptar que no existen soluciones rápidas, ya que salir de una relación de violencia de género es un proceso que requiere tiempo, y que necesita de vuestra implicación en todo momento.**

■ **Confiar en que es posible la recuperación.** Nuevamente, acudir a los grupos terapéuticos de familiares os servirá de gran ayuda. Escuchar a familiares que han pasado por circunstancias similares y que ya están en la última fase del proceso os dará esperanza y fuerza para seguir adelante.

■ **Poner el foco en cómo solucionar juntos el problema en lugar de culpabilizaros entre los diferentes miembros de la familia.** Vuestra hija os necesita unidos, y el único responsable de la violencia que sufre vuestra hija es el agresor.

■ **Reforzar o recuperar los vínculos familiares:** Una de las estrategias más empleadas en la violencia de género es el aislamiento

de la víctima, ya que facilita el dominio de las mujeres. A través de este aislamiento vuestra hija deja de contar con vuestro apoyo y afecto. Una buena parte de las actuaciones del maltratador irán encaminadas a **distanciar a vuestra hija de vosotras y vosotros, a provocar conflictos entre vosotros, y a agotar vuestra paciencia para que finalmente la dejéis de lado.** Por eso es esencial que vuestro objetivo sea romper el aislamiento. Para reforzar el vínculo familiar podéis:

■ **Realizar actividades familiares agradables:** ver películas, ver fotos antiguas, hacer una comida especial, celebrar cosas importantes para la familia, dar un paseo bonito o hacer una excursión, celebrar o recuperar tradiciones familiares. Cualquier cosa que soláis hacer junto a ella. **La idea es crear espacios de tranquilidad familiar, fomentando actividades agradables, que no estén “contaminadas” por la tensión que produce la relación de violencia.** Para ello es importante que **durante esas actividades no se hable de lo sucedido, sino de cuestiones positivas, para permitir el descanso emocional tanto de ella como del resto de la familia.**

■ **Tener gestos de cariño con vuestra hija para demostrarle que su pareja no es el único que la quiere y que se preocupa por ella.** Escribir una nota o un mensaje de whatsapp bonito, decirle que la queréis, recordarle las cosas que más os gustan de ellas, manifestarle vuestro deseo de que esté bien y que sea feliz.

■ **Crear una red de apoyo:** Averiguar quién más conoce la situación de violencia que está sufriendo vuestra hija, y cuál es la actitud que mantienen ante este problema, es el primer paso para crear una red de apoyo que haga más efectivas las actuaciones. Es importante que otros **miembros de la familia cercana** que os puedan apoyar conozcan lo que está pasando y lo que hacéis para solucionarlo. Por otra parte, es **esencial informar a otros profesionales del proceso en el que está inmersa vuestra hija:** el o la médico de familia, tutor o tutora del centro educativo, educadores de actividades a las que acuda. **El grupo de amistades** de vuestra hija puede ejercer una influencia enorme, por lo que es importante que exploréis cuál es la actitud de esas amigas

y amigos ante este tema, para ver si pueden favorecer o entorpecer la recuperación de vuestra hija. En la medida de lo posible procurad fomentar las relaciones de vuestra hija con esas amigas y amigos que rechazan o no apoyan la violencia hacia las mujeres.

■ **Establecer o retomar normas de funcionamiento familiar.** Una de las consecuencias que puede tener que una hija adolescente sufra violencia de género es que el ritmo y la convivencia en casa se descontrolen. **Es frecuente que los agresores atosiguen a las chicas cuestionando las normas de funcionamiento del hogar, vuestras costumbres y que consigan que vuestra vida familiar gire alrededor de los deseos de él.** Es por ello que resulta importante volver a poner unas **normas que sean comunes a todos los miembros de la familia, lo más lógicas y sensatas posibles.** Por ejemplo, horas a partir de las cuales no se deben hacer o recibir llamadas telefónicas o conectarse al móvil u otros dispositivos electrónicos, horario para irse a dormir, cuando se pueden recibir visitas de la pareja, horarios de salida, horarios de estudio, actividades que la familia hace unida. Es importante **explicar a vuestra hija el porqué de estas normas y que no las viva como un castigo por la relación de pareja que tiene o por la violencia que ha sufrido, sino como una herramienta necesaria para facilitar la convivencia entre la familia.** Hay que intentar que no asocie nuestros límites y normas con su relación de pareja, por lo que no debéis plantear este tema como respuesta a una situación problemática sino abordarla cuando la situación esté tranquila.

■ **Ayudar a vuestra hija “normalizar” su vida:** como se ha explicado al inicio de esta guía, el hombre que ejerce violencia busca la sumisión de su pareja, para que acepte su dominio, su poder y su modelo de pareja. **Esta sumisión y aceptación sólo se consigue anulándola como persona.** Por esto, **todo aquello que refuerce a vuestra hija y que le haga sentir bien como persona va a dificultar el dominio por parte de su pareja y va a favorecer su recuperación.** Lo importante es que no pongamos el foco en las causas por la que ha dejado de hacer lo que le sentaba bien, sino **animarla a retomar esas cosas, aficiones o relaciones:**

Recordarle y reforzarle sus gustos, aficiones, proyectos, hobbies, planes y todo aquello que dejó de hacer o cultivar desde que está con su pareja. Fomentar que retome esas actividades o proyectos, o ayudarla a que busque otras que sean de su interés.

Favorecer que restablezca la relación con sus amistades, en especial con amigas o amigos con los que mantenía una relación saludable, y con los que ha perdido el contacto desde que está con su pareja.

Aceptar que su rendimiento escolar puede disminuir y poner el foco en su recuperación emocional y personal. Es mejor que se retrase un poco escolarmente a que por falta de motivación y autoestima acabe abandonando sus estudios de forma definitiva.

Promover su autonomía personal, confiando en ella, aunque tomando las precauciones y las medidas necesarias para minimizar riesgos.

Permitir el uso del móvil y de las redes sociales estableciendo normas y tiempos de uso. Si se cae en la tentación del apagón tecnológico contribuiremos al aislamiento que su pareja está tratando de imponer.

Lo que no ayuda a vuestra hija:

■ **Que perdáis el control y los nervios.** A su descontrol emocional no le ayuda el vuestro. Recordad que sois vosotras y vosotros quienes tenéis que sostenerla emocionalmente en estos momentos difíciles. **Para ayudaros y apoyaros a vosotros están los grupos terapéuticos de familiares.** Otra estrategia que puede ayudaros es apoyaros entre vosotros, dejando al adulto o adulta que está más tranquilo en ese momento abordar la problemática con vuestra hija, tal como se explica en un apartado posterior.

■ **Que os alejéis emocionalmente de ella, quedándoos anclados en la sensación de rabia e impotencia.** Perder el diálogo y la comunicación con ella, además del alejamiento emocional, aunque no sea vuestra intención, va a favorecer su aislamiento por lo que su pareja tendrá más control e influencia sobre ella y la dañará más.

■ **Que comencéis a castigarla excesivamente o a imponer normas desproporcionadas.** Vuestra hija es la víctima de este proceso, si además de tener que cumplir los deseos de su pareja y recibir sus castigos, **tratáis de retomar el control con muchas normas rígidas y castigos continuos ella no va a percibir lo abusiva que es la situación que está viviendo en su relación.**

■ **Que la presionéis para que termine la relación.** Como se ha descrito a lo largo de este documento, terminar una relación de violencia es un proceso largo, e incluso peligroso para la integridad de vuestra hija. **Romper la relación implica tomar medidas de seguridad y es mejor planificarlo con ayuda de profesionales especializados** en la materia que os ayuden a valorar la peligrosidad de la pareja de vuestra hija, y a adoptar las medidas de protección correspondientes, tal como se explicará en el siguiente apartado.

■ **Que cedáis ante sus presiones, chantajes y amenazas.** Como se hizo referencia antes, **hay que encontrar un equilibrio entre la firmeza y la flexibilidad.** Es frecuente que para poder cumplir los deseos de su pareja y evitar conflictos con él vuestra hija despliegue todas las herramientas posibles para que la dejéis hacer cosas que transgredan las normas familiares que habéis establecido. **Argumentar que esas normas son necesarias para el bienestar familiar os ayudará a manteneros firmes ante sus presiones.**

7.4 PROTEGER

Una de las situaciones que más estrés suele provocar a las familias con hijas adolescentes víctimas de violencia de género, **es encontrar los cauces adecuados para protegerlas.**

La violencia de género es un delito y como tal debe ser denunciada, sobretodo si valoráis que hay una **situación de grave riesgo** que requiera medidas de protección. Como ha quedado de manifiesto a lo largo de todo el documento, la violencia de género que sufre vuestra hija es un fenómeno distinto a otros tipos de violencia, por lo que denunciar se convierte en un proceso complejo que requiere, en la medida de lo posible, un **asesoramiento jurídico especializado.**

Para realizar una denuncia que recoja la magnitud de la violencia que ha estado sufriendo o que sufre vuestra hija, es importante tener en cuenta varios aspectos:

■ La información de la que disponéis sobre la historia de violencia de vuestra hija y los indicadores observables. Tal como se apuntó en el apartado Detectar y recopilar información, tener claros los **Indicadores de violencia de género observables en chicas adolescentes** (pag. 75), y la historia de violencia recogida a través de la **Historia de violencia para familiares de chicas adolescentes que sufren violencia de género por parte de sus parejas** (pag. 79) va a resultar de mucha utilidad a las y los profesionales especializados. Es **esencial que en la denuncia quede recogida esa información de la forma más clara posible.**

■ **La peligrosidad del agresor.** Aunque en ocasiones la información que podéis tener sobre la pareja de vuestra hija no es mucha, es muy importante que quede recogida en la denuncia, ya que ella ayudará a los y las profesionales de los cuerpos de seguridad y agentes judiciales a saber qué medidas de protección pueden ser más adecuadas para vuestra hija. A continuación, se exponen algunos indicadores que es importante que sean tenidos en cuenta:

Apuntes de Valoración del Riesgo de Ejercer Violencia por parte de la Pareja o Expareja para familiares de Mujeres Menores de Edad Víctimas de Violencia de Género. Fernández Zurbarán, P (2019)

Aunque existen otros factores que pueden influir en la peligrosidad del agresor, estos indicadores pueden ayudarnos a predecir la misma.

El novio de mi hija	Si	No	Ejemplos
Es mayor que mi hija			
Ha sido violento con mi hija (psicológica, física o sexual)			
Ha sido violento con otras personas			
Ha sido cruel con personas o animales			
Ha sido maltratado de niño o ha vivido violencia en su hogar familiar			
Ha cometido algún delito			
Su padre/madre o cuidadores principales han cometido delitos			
Su padre/madre o cuidadores principales han tenido dificultades para educarlo			
Ha abandonado los estudios o tiene un bajo rendimiento escolar			
Ha tenido o tiene enfermedad mental y no sigue los tratamientos psiquiátricos o psicológicos			
Se relaciona con amigos o amigas que cometen delitos			

El novio de mi hija	Si	No	Ejemplos
Es rechazado por chicos y chicas de su edad			
Proviene de un barrio o zona conflictiva o donde se ve normal tratar mal a las mujeres			
Consume tóxicos			
Consume prostitución			
Es impulsivo			
Pierde el control cuando se enfada o cuando no se cumplen sus deseos			
Tiene celos muy intensos o conductas controladoras sobre mi hija			
Muestra dificultades para aceptar negativas o rechazo de mi hija a sus deseos			
Ha maltratado a una novia anterior			
Ha maltratado a alguna mujer de su familia			
Responsabiliza de sus conductas agresivas o violentas a otras personas.			
Tiene influencia sobre los amigos y amigas de mi menor			
Desafía nuestra autoridad como madre o padre			
Nos ha amenazado o lo ha hecho su familia			
Tiene material íntimo de mi hija que puede difundir			
Posee armas o tiene acceso a ellas			

■ **El momento personal en el que se encuentra vuestra hija.** Denunciar a tu pareja, cuando se está sufriendo violencia de género, es una decisión difícil, ya sea por miedo, dependencia emocional, esperanzas de cambio, o sentir lástima de él, y hay que estar preparados para afrontar sus consecuencias. **Emprender un proceso judicial supone estrés y costes emocionales para todos los miembros de la familia, en especial para vuestra hija,** por lo que es importante, si es posible, planificar bien el momento más adecuado para denunciar los hechos. **Esto no quiere decir que se renuncie a la denuncia,** sino que habrá que valorar, dentro de la estrategia general que estáis construyendo para favorecer la recuperación de vuestra hija junto a las y los profesionales especializados, cuál será el momento más adecuado para hacerlo.

En ocasiones, **debido a la gravedad de los hechos, madres y padres se ven obligados a denunciar sin contar con el apoyo de sus hijas.** Si bien no es la situación ideal, lo importante es protegerla, por lo que **sería conveniente dejar de manifiesto en la denuncia que vuestra hija muestra una alta dependencia emocional de su pareja y que es probable que lo niegue todo.** En este sentido os recomendamos que os apoyéis en las profesionales de referencia dentro de los equipos especializados, las cuales pueden orientaros en cómo afrontar este proceso, e incluso emitir algún informe de la violencia detectada que os pueda servir de apoyo en el proceso judicial.

Por otra parte, es necesario que sepáis que si citan a vuestra hija para juicio existe el **Servicio de Atención a Víctimas de Andalucía** a vuestra disposición, cuyo contacto se explicará en el punto 7 de esta guía.

7.5 PROTEGEROS

Como se ha expuesto a lo largo de esta guía, asumir que vuestra hija está sufriendo violencia de género y acompañarla y protegerla en este momento, es una fuente de estrés para toda la familia, y en especial

para vosotras y vosotros, como padres y madres. **Es frecuente que este estrés curse con algunos síntomas, algunos de ellos relacionados con ansiedad como:**

- Falta o exceso de apetito
- Irritabilidad
- Sentimientos de tristeza, miedo y desesperanza
- Cansancio y agotamiento
- Dificultades para conciliar o mantener el sueño
- Problemas para concentrarse
- Dolores musculares o cefaleas fruto de la tensión

Sin bien estos sentimientos y la sintomatología asociada son normales en una situación de estrés como la que estáis pasando, es importante que no resulten paralizantes, por lo que si tras unas semanas continuáis sintiéndooos así **es preferible ponerlo en conocimiento de vuestro médico de referencia para que os ayude a contrarrestarlos.**

Como padres y madres tendréis que **aprender a entender lo que le está ocurriendo a vuestra hija, tratar de reparar y fortalecer el vínculo afectivo que tenéis con ella y revisar las normas de funcionamiento de vuestra vida familiar,** para tratar de minimizar los riesgos a los que se ve expuesta. Se trata de un proceso más o menos largo, y en la mayoría de las ocasiones duro. En este sentido, acudir a profesionales especializados os ayudará a entender el proceso de la violencia de género, a calmar vuestra ansiedad como padres y madres, y a establecer estrategias de ayuda ajustadas a vuestro caso concreto.

Acudir a los grupos terapéuticos para familiares facilitará un espacio donde expresar vuestros sentimientos, emociones y pensamientos, preguntar todas vuestras dudas, planificar una estrategia y volver a recibir la fuerza que vais a necesitar en este proceso.

Por otra parte, al afrontar estas situaciones, la pareja que formáis puede verse resentida, ya que es un periodo de mucho estrés y de alta carga emocional, por lo que **es importante que además de ser padres y madres os permitáis ser pareja, y busquéis tiempo para tener intimidad**, hacer cosas a solas, agradables, donde no se hable de lo que está ocurriendo con vuestra hija. Además de fortaleceros a ambos, a vuestra hija le servirá de ejemplo de lo que constituye una relación de pareja sana.

La violencia de género es un fenómeno complejo y en muchas ocasiones difícil de comprender, por eso es posible que tengáis que **enfrentaros a opiniones, actitudes y comentarios por parte de personas de vuestro entorno que cuestionen a vuestra hija, justifiquen la violencia que sufre, la culpen a ella o critiquen vuestras actuaciones**. También es posible que haya personas que, de forma bienintencionada pero errónea, **quieran siempre hablar de vuestra hija, del agresor o de la relación que tienen, lo cual puede impedirlos desconectar del tema**. En este sentido lo ideal es ser sinceros con esas personas y proponerles que preferís hablar de otros temas, y dejar estas conversaciones para personas de vuestro entorno con las que os sintáis en confianza y que os cuidarán.

Además, tal como se comentó en apartados anteriores, **pedir ayuda profesional para subsanar las vulnerabilidades** que puedan estar presentes en vuestro entorno familiar también supondrá un alivio de la tensión al compartir la responsabilidad con especialistas.

Para tener un estado emocional y psicológico saludable también es importante **mantener el cuerpo en un buen estado de salud**, por lo que alimentaros bien, y hacer deporte o alguna práctica meditativa os puede ayudar.

Como madres y padres ¿Qué podéis hacer?

1. Detectar y recopilar información
2. Buscar ayuda especializada
3. Acompañar y apoyar en el tratamiento terapéutico
4. Proteger y protegeros

08.

RECURSOS DE LA COMUNIDAD ANDALUZA

Existe una serie de servicios y recursos de ayudas en la Comunidad Andaluza que se detallan a continuación:

TELÉFONO 900 200 999

El Teléfono 900 200 999 es un servicio puesto en marcha por el Instituto Andaluz de la Mujer de la Junta de Andalucía para toda la Comunidad Autónoma. Es un servicio gratuito y permanente, disponible durante las 24 horas, todos los días del año, día y noche. Es anónimo y confidencial y el equipo humano que lo atiende está formado por personal especializado. Os permitirá acceder de una manera inmediata a resolver las dudas y problemas que puedan surgir. El teléfono está para ayudaros en cualquier momento, día y noche, y de forma inmediata, y, si fuera necesario, puede proporcionar acogimiento inmediato.

TELÉFONO 016

El Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, por medio de la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, presta el Servicio telefónico de información y de asesoramiento jurídico en materia de violencia de género, a través del número telefónico de marcación abreviada 016. En Andalucía, al marcar el 016, una aplicación os conecta automáticamente con el teléfono 900200999 del IAM.

Centros Provinciales del Instituto Andaluz de la Mujer

El IAM cuenta con 8 Centros Provinciales de la Mujer, ubicados en las capitales de cada una de las provincias andaluzas. Estos Centros, entre otras actuaciones, ofrecen información y proporcionan atención y asesoramiento para actuar en caso de violencia de género. Cuentan, en las Áreas de Información, Psicología, Jurídica y Social, con profesionales con amplia experiencia que pueden ofreceros asesoramiento y apoyo muy efectivos. En ellos se encuentra el Programa de Atención Psicológica a Mujeres Menores de Edad Víctimas de Violencia de Género en el que de forma gratuita podrán ser atendidas vuestras hijas.

Centro Provincial de Almería.

C/ Paseo de la Caridad, 125. Finca Santa Isabel. Casa Fischer (04008). Teléfono: 950 006 650.

Centro Provincial de Cádiz.

C/ Isabel la Católica, nº 13 Teléfono: 956 007 300.

Centro Provincial de Córdoba.

Avda. Ollerías nº 48 Teléfono: 957 003 400.

Centro Provincial de Granada

C/ San Matías, 17. Teléfono: 958 025 800.

Centro Provincial de Huelva.

Plaza de San Pedro 10. Teléfono: 959 005 650.

Centro Provincial de Jaén.

C/ Hurtado, nº 4. Teléfono: 953 003 300.

Centro Provincial de Málaga.

C/ San Jacinto, 7. Teléfono: 951 040 847.

Centro Provincial de Sevilla.

C/ Alfonso XII nº 52. Teléfono: 955 034 944

Centros Municipales de Información a la Mujer

Son Centros de información, atención y asesoramiento, fruto de la colaboración del Instituto Andaluz de la Mujer con los Ayuntamientos andaluces para acercar a la población andaluza los recursos especializados en igualdad. Cuentan con profesionales (psicólogas, técnica de participación y asesora jurídica) con experiencia en violencia de género, que os pueden ofrecer un apoyo y asesoramiento muy cercano y facilitar la derivación a los Centros Provinciales de IAM. Andalucía dispone de 169 Centros Municipales de Información a la Mujer, repartidos por toda la Comunidad Autónoma. Podéis ver el

Centro Municipal de Información a la Mujer más cercano a vuestro domicilio a través de la página web del IAM.

Servicio de Asistencia a Víctimas en Andalucía (SAVA)

El Servicio de Asistencia a Víctimas en Andalucía (SAVA) es un servicio de carácter público, de ámbito andaluz, universal y gratuito, bajo la dirección y coordinación de la Consejería de Justicia e Interior, dirigido a informar, asesorar, proteger y apoyar a las víctimas de delitos y faltas, así como a reducir y evitar los efectos de la victimización secundaria, acercando la justicia a la ciudadanía.

Almería.: Ciudad de la Justicia. Ctra. de Ronda, nº 120, bl. A, 2ª planta Teléfono: 950 20 40 05

Cádiz: C/ Cuesta de las Calesas, s/n, 1ª Planta (Audiencia Provincial) Teléfono: 662 97 85 32/662 97 85 33

Campo de Gibraltar: Plaza de la Constitución, s/n (Palacio de Justicia) Algeciras Teléfono: 662 97 86 05

Córdoba: Plaza de la Constitución, s/n (Juzgado de Guardia). Teléfono: 957 74 40 12/ 600 156 391

Granada : Edificio Judicial "La Caleta", Avda. del Sur, nº 1, planta 1 Teléfono: 662 97 91 67

Huelva: Alameda Sundeim, nº 28 Teléfono: 959 10 68 81/88 662 97 5719

Jaén: C/ Cronista González López, nº 3 Teléfono: 953 33 13 75/76

Málaga: Ciudad de la Justicia. C/Fiscal Luis Portero García, s/n Teléfono: 951 03 54 79

Sevilla: Edif. Audiencia Provincial, Juzgado de Guardia de Detenidos. Prado de San Sebastián Teléfono: 955 00 50 10/12

BIBLIOGRAFÍA

Amurrio, M (Investigadora principal) (2008): Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes en Bilbao, Universidad del País Vasco, Bilbao.

Amurrio, M.; Larrinaga, A.; Usategui, E. y del Valle, A. (2010): "Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de Bilbao", Zerbitzuan,

Bosch; Ferrer, y Alzamora (2006): El laberinto patriarcal, Antrophos, Barcelona.

Bosch y Ferrer. Nuevo mapa de los mitos sobre la violencia de género en el siglo XXI, Psicothema 2012. Vol. 24, nº 4.

Bosch, Ferrer, Navarro y Ferreiro. Focad. Intervención con perspectiva de género en mujeres víctimas de violencia machista.

Cantera, Itziar, Estébanez, Ianire y Vázquez, Norma (2009): Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo, Servicio de Mujer del Módulo Psicosocial de Deusto-San Ignacio, Emakunde, Bilbao.

De Miguel, Verónica: Percepción de la violencia de género en la adolescencia y la juventud, Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, Centro de Publicaciones, Madrid.

De la Peña, Eva (2007): Fórmulas temáticas para la Igualdad nº 5, Fundación Mujeres, Proyecto NEMESIS, Mancomunidad de Municipios Valle del Guadiato.

Díaz-Aguado, M^a José y Carvajal, Isabel (dirs.) (2011): Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia, Universidad Complutense de Madrid y Ministerio de Igualdad, Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, Centro de Publicaciones, Madrid.

Díaz-Aguado, M^a. José (dir.) (2013): Evolución de la adolescencia española sobre igualdad y la prevención de la violencia de género, Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, Madrid.

En el laberinto... manual de uso de la campaña #no te pierdas sin libertad no hay amor. Instituto Andaluz de la Mujer.

Estébanez, Ianire y Vázquez, Norma (2013): La desigualdad de género y el sexismo en las redes sociales, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Bilbao.

Ferrer, Victoria; Bosch, Esperanza y Navarro, Capilla (2010): "Los mitos románticos en España", Boletín de Psicología, nº 99.

Ferrer, Victoria y Bosch, Esperanza (2013): "Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa", Revista de Currículum y Formación del Profesorado, vol. 17.

Guía de actuación contra la violencia de género en el ámbito educativo. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Guía para madres y padres con hijas adolescentes que sufren violencia de género. Instituto Andaluz de la Mujer. Consejería de Igualdad, Salud y Políticas Sociales.

Herrera, Exposito Y Moya. Violencia de género: influencia del sexismo y el poder en las relaciones de pareja. Universidad de Granada.

Intervención con adolescentes que viven o ejercen relaciones afectivo-sexuales abusivas u otras manifestaciones de violencias machistas. Ayuntamiento de Barcelona.

Jóvenes, género y violencias: hagamos nuestra la prevención. Guía de apoyo para la formación de profesionales. Universitat Rovira i Virgili.

Luzón, José María (coord.) (2011): Estudio Detecta Andalucía, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla.

Oliva, A (Coord.) et Col. Instrumentos para la evaluación de la salud mental y el desarrollo positivo adolescente y los activos que lo promueven. Junta de Andalucía, Consejería de Salud.

Pescador, E. Masculinidades y población adolescente. Disponible en http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/gizonduz_dokumentuak/eu_def/adjuntos/masculinidadesypoblacionadolescente.pdf

Ruiz Repullo, Carmen. La construcción social de las relaciones amorosas y sexuales en la adolescencia. Diputación de Jaén.

Ruiz Repullo, Carmen. Modelos de atracción en la adolescencia: ¿el triunfo de identidades hegemónicas?. Universidad Pablo de Olavide.

Ruiz Repullo, Carmen. Voces tras los datos: una mirada cualitativa a la violencia de género en adolescentes. Instituto Andaluz de la Mujer. Consejería de Igualdad y Políticas Sociales.

Protocolo de actuación ante casos de violencia de género en el ámbito educativo. Consejería de Educación. Junta de Andalucía.

Violencia de género en población adolescente. Guía para profesionales de la educación. Excma. Diputación de Alicante. Unidad de Igualdad.

CENTROS PROVINCIALES DEL IAM

Almería	Paseo de la Caridad nº 125. Finca Santa Isabel. Casa Ficher. Tif. 950 00 66 50 · cmujer.almeria.iam@juntadeandalucia.es
Cádiz	Calle Isabel la Católica nº 13. Tif. 956 00 73 00 · cmujer.cadiz.iam@juntadeandalucia.es
Córdoba	Avenida Las Ollerías nº 48. Tif. 957 00 34 00 · cmujer.cordoba.iam@juntadeandalucia.es
Granada	Calle San Matías nº 17. Tif. 958 02 58 00 · cmujer.granada.iam@juntadeandalucia.es
Huelva	Plaza San Pedro nº 10. Tif. 959 00 56 50 · cmujer.huelva.iam@juntadeandalucia.es
Jaén	Calle Hurtado nº 4. Tif. 953 00 33 00 · cmujer.jaen.iam@juntadeandalucia.es
Málaga	Calle San Jacinto nº 7. Tif. 951 04 08 47 · cmujer.malaga.iam@juntadeandalucia.es
Sevilla	Calle Alfonso XII nº 52. Tif. 955 03 49 44 · cmujer.sevilla.iam@juntadeandalucia.es



900 200 999

Teléfono andaluz que ayuda a las mujeres

Un teléfono para todas. Una respuesta para cada una

Gratuito | Anónimo y Confidencial | Disponible 24h/365 días



